

Recensiones

MARCINIAK, A. Y YALMAN, N. (Eds.), 2013: *CONTESTING ETHNOARCHAEOLOGIES. TRADITIONS, THEORIES, PROSPECTS, ONE WORLD ARCHAEOLOGY*, SPRINGER, 256 PÁGS., ISBN 978-1-4614-9117-3/ISBN 978-1-4614-9117-0 (eBOOK).

Una buena parte de los problemas que se asocian a la Etnoarqueología tienen que ver con el peligro de caer en una práctica “puntillista”, en palabras de O. Aurenche (1995, 16), algo que por desgracia es una realidad. Por otro lado, el nacimiento de esta disciplina (o enfoque para otros) está ligado sin lugar a dudas al ámbito anglosajón, fundamentalmente al norteamericano, así como a la Arqueología procesual, aunque ha experimentado una importante evolución y en los últimos tiempos se halla mucho más extendida, tanto teórica como geográficamente. No es tampoco una dificultad menor el hecho de que no tenga un estatus académico sólido, ni siquiera en las propias universidades norteamericanas (David y Kramer, 2002, 411-414). Elaborar una obra de síntesis que recopile mínimamente los trabajos punteros o que, al menos, cubran los huecos existentes en el infinito campo de actuación de la Etnoarqueología, así como las diversas facetas que presenta en cada uno de los países en que se practica, vinculadas como no podía ser menos a la tradición investigadora local, es una tarea agotadora y que forzosamente deja fuera de lo tratado autores y lugares. Por este motivo, este libro, redactado en 2013, resulta extremadamente interesante tanto para especialistas y profesores que han de impartir dicha disciplina, como para estudiantes que deseen adquirir una visión global de la misma y conocer los diferentes modos de trabajo, aplicados en países en principio menos vinculados a la Etnoarqueología.

No obstante, cabe hacer una advertencia y es que, tampoco esta obra puede calificarse propiamente de global: falta por ejemplo la mención a toda la Etnoarqueología publicada en lengua castellana, tanto latinoamericana como española. A cambio nos encontramos con gratas sorpresas como es la relacionada con China, más alejada por causas idiomáticas. Como bien señalan los editores (Marciniak y Yalman) en el capítulo introductorio (Capítulo 1), el mundo angloparlante ha prestado escasa atención a

lo realizado en otras partes del mundo y lo conocido se basa en visiones de conjunto un tanto superficiales. Precisamente esta obra se propone proporcionar una visión sistemática de las principales tradiciones no norteamericanas en Etnoarqueología, con particular énfasis en Europa y Asia. De ese modo, consideran que podría contribuir de forma significativa a la historia del pensamiento arqueológico, lo cual es cierto y por ello hubiera sido muy de agradecer la inclusión de lo publicado en castellano.

Se discuten aquí diferentes facetas de la Etnoarqueología en distintas tradiciones teóricas del pasado y del presente. En todo caso, en aquellos ámbitos en los que los planteamientos teóricos nunca se han hecho explícitos es imposible conocer tales aspectos en los que pueden hallarse inmersas las etnoarqueologías actualmente existentes. Obviamente, la Etnoarqueología como tal aparece en los ámbitos estudiados en la obra en momentos diversos, siendo igualmente variada la forma en que se conceptúa o la tradición en que se forma. De cualquier modo, la teoría más elaborada se encuentra en Francia, así como también la discusión más profunda sobre la naturaleza de la analogía. En todos los casos, se enfatiza la necesidad de estudiar los restos contemporáneos, en trance de desaparición por regla general.

Según indican los editores en su artículo inicial, la obra proporciona una panorámica sistemática de las principales tradiciones de estudios etnoarqueológicos en Europa, Asia y Egipto, afirmación a la que cabe oponer las observaciones hechas al principio de estas líneas. En algunos países, la Etnoarqueología fue desconocida durante décadas, convirtiéndose ahora en algo muy popular; en otros en cambio se había desarrollado una importante tradición y, sin embargo, en la actualidad este campo es desconocido. Por otro lado, en determinados países domina la orientación procesual, mientras que en otros muestra un carácter distinto. Asimismo, recalcan algo puesto también de manifiesto por otros investigadores y al comienzo de estas líneas: la Etnoarqueología ha permanecido durante un tiempo un tanto infértil, debido a caracterizarse sobre todo por la recopilación de datos, presentando estudios de caso, en su mayoría

únicos. Habida cuenta que la mayor parte de los investigadores crítica la analogía directa, han presentado y presentan los datos etnográficos sin mostrar su uso en Arqueología para no ser acusados de “analogistas directos”.

El índice mismo de la obra nos da idea del interés de su contenido. Éste se halla dividido en dos partes. La primera de ellas (“*Traditions of Ethnoarchaeology Outside the Anglo-American Contexts*”) se ocupa de los siguientes países.

Por lo que se refiere a la Etnoarqueología en Francia (Capítulo 2), V. Roux una destacada representante de esta actividad en el vecino país parte, como no podía ser menos, de los trabajos y planteamientos de A. Leroi-Gourhan. Distingue además tres acercamientos en el contexto francófono (incluyendo autores belgas y suizos): el “logicismo” (A. Gallay), la Paleontología y Arqueología experimental (A.M. y P. Petrequin) y Antropología y técnicas (A.M. y P. Petrequin, O. Gosselain o la misma V. Roux). Las tres tendencias comparten una misma idea: proporcionar regularidades/modelos, basados en datos empíricos, para contestar preguntas surgidas en la interpretación arqueológica.

F. Lugli se ocupa de la situación en Italia (Capítulo 3). En este país, antes de los años 90, pocos investigadores adoptaron esta perspectiva, excepción hecha de M. Vidale, aunque otros foráneos sí lo hicieron, como es el caso de G. Barker. Sin embargo, ya a finales de esa década, se creó la Asociación Etnoarqueológica Italiana (1998). También en este país se distinguen tres enfoques: el que trata de documentar y observar la relación entre el comportamiento humano y los restos arqueológicos, el que vincula las relaciones entre la Etno-antropología y la Arqueología prehistórica y el que se halla ligado al estudio de los materiales y su producción, con una fuerte perspectiva etnográfica. Una larga lista de investigadores en Etnoarqueología puede añadirse en este momento, habiéndose adoptado gradualmente un punto de vista antropológico en general. Cada vez más investigadores están de acuerdo en que se trata de una estrategia de intervención que puede salvar información de sociedades en trance de desaparición. Si bien no existen demasiados cursos de Etnoarqueología en las universidades italianas, cada vez más las instituciones financian una investigación de corte etnoarqueológico.

En opinión de R. Struwe (Capítulo 4), la tradición alemana se desarrolló a partir de un uso ecléctico de las analogías etnológicas o históricas para interpretar los restos arqueológicos durante el siglo XIX e inicios del XX, para llegar a un enfoque basado desde

el punto de vista teórico en la aplicación de la información etnológica en Arqueología, desde la segunda mitad del siglo XX en adelante. En todo caso, en el ámbito germanoparlante se ha partido de la Etnohistoria de la Escuela de Viena. Recuerda la autora figuras como las de W. Buttler y su investigación pionera en el yacimiento de Köln-Lindenthal o R. Vossen, así como las distintas influencias políticas y teóricas experimentadas por las dos Alemanias después de la II Guerra mundial. En 1992, se formó el grupo “AG Ethnoarchäologie” con jóvenes arqueólogos interesados en el enfoque antropológico. A partir de ahí, las perspectivas se fueron ampliando. Sin embargo, podría decirse que en Alemania no se distingue una Etnoarqueología propiamente dicha y sí un intento de aplicar la Etnología a la Arqueología.

En el caso de Polonia (Capítulo 5), Z. Kobylinski ha preferido destacar una figura pionera en el estudio de la Etnoarqueología de la cerámica, un importante campo de actuación también en Norteamérica y en Francia. Se trata de W. Holubowicz y sus trabajos de los años 30 y 50. Aunque finalmente registró muchos más datos de los que inicialmente se proponía (incluyendo las dimensiones sociales), el objetivo de sus investigaciones era recoger aquellos aspectos del trabajo de los alfareros importantes para un arqueólogo, como la función de útiles y las técnicas de la alfarería. En todo caso, la renovación de la Etnoarqueología en Polonia, que tuvo lugar a finales de los años 70, se inspiró en la Nueva Arqueología.

La Etnoarqueología de los Balcanes se aborda aquí desde el caso concreto de Bulgaria (Capítulo 6) por P. Zidarov y M. Grebska-Kulow. Se puede decir que la Etnoarqueología con esta denominación no se ha practicado en los Balcanes (de hecho, el término no existe en búlgaro). Sin embargo, esta zona o el SE de Europa en general muestran un gran potencial para tales estudios, algo que se explica por la historia de las investigaciones. En todo caso, en los inicios del siglo XXI, se utilizan los datos etnográficos para la interpretación de los resultados de las excavaciones, pudiendo distinguirse dos tendencias principales: los estudios de campo descriptivos y un enfoque analítico para integrar los citados datos en el razonamiento arqueológico. La mayor parte de los estudios son descripciones de casos individuales registrados recientemente. Se destaca el elevado potencial de la información existente y se alerta sobre la desaparición del mundo rural en distintos puntos de los Balcanes, como por ejemplo Bulgaria.

La llegada y puesta en práctica de la Etnoarqueología en Anatolia (Capítulo 7) es analizada por N. Yalman. Desde los inicios, en Turquía el

pensamiento arqueológico ha sido distinto del de otros países. La Etnoarqueología, por su parte, se introduce hace 10 o 15 años como el uso de los datos etnográficos para la Arqueología, si bien esta idea no era del todo nueva. Entre 1960 y 1990, se llevaron a cabo estudios etnoarqueológicos por investigadores foráneos (Peters, Hall y Aurenche). Pero desde los 80, trabajan con este enfoque investigadores turcos, no muy numerosos, jugando en todo caso un importante papel la analogía. Se ha invocado una continuidad directa en el estudio del material otomano, si bien dicha continuidad ha sido criticada por algunos investigadores. En opinión de Yalman, en Turquía la Etnoarqueología se halla aún en sus estadios iniciales.

El desarrollo de la Etnoarqueología en la Arqueología rusa (Capítulo 8) es abordado por A.V. Kenig, S.S. Tikhonov y M.A. Korusenko, resaltando que se trata de una disciplina extremadamente polifacética, habida cuenta de las características de la historia de su investigación. Únicamente en las décadas más recientes se ha comenzado a usar el término Etnoarqueología, aunque desde mediados de los años 90 se inician en la Unión Soviética los estudios denominados etnográfico-arqueológicos, seguidos de los ecológicos. En todo caso, el enfoque etnoarqueológico no ha sido una prioridad para los investigadores rusos, entendiéndose éste además de distintas formas: un enfoque, una subdisciplina de la Arqueología o de la Etnología. Pueden distinguirse, no obstante, tres acercamientos actuales: el bifordiano, la Arqueología experimental y los estudios integrativos etnográfico-arqueológicos. En todo caso, el enfoque ruso es prácticamente desconocido en la comunidad científica internacional.

Finalmente, en esta primera parte L.Y. Kong analiza la Etnoarqueología en China (Capítulo 9). Desde los tiempos de Confucio había un método similar para el estudio de la Historia y podría decirse que la Etnoarqueología nació en China de forma independiente, dado el aislamiento posterior. Por otra parte, los estudios etnográficos tuvieron siempre una gran importancia. La metodología usada en China presenta tres pasos: analogía, hipótesis y comprobación. Sus introductores, incluso del término, han sido sobre todo los investigadores de la Universidad de Zhongshan. Sin embargo, a China la Etnoarqueología ha llegado tarde y está en sus estadios introductorios. En todo caso, el futuro aparece lleno de posibilidades, dada la variedad de minorías vivas que pueden proporcionar un potencial material comparativo importante.

La segunda parte ("*Significance of Ethnoarchaeology of the Twenty-First Century*") es sensiblemente más reducida que la anterior y se inicia con el análisis de la importancia de la Etnoarqueología desde la perspectiva egipcia (Capítulo 10) que ha elaborado W. Wendrich y no, significativamente, un investigador o una investigadora egipcios, lo cual es un índice del estado de la cuestión. Dadas las posibilidades existentes en las zonas rurales de Egipto, la propia autora señala lo extraño que resulta que no haya habido un interés mayor por la Etnoarqueología, explicable en todo caso por la riqueza de la Arqueología faraónica, sobre todo. De hecho, algunos investigadores, fundamentalmente egipcios, enfatizan la continuidad entre el Egipto faraónico y la sociedad rural actual. Podrían recordarse distintas investigaciones llevadas a cabo por parte del Instituto Holandés-Flamenco de El Cairo en 1997: la formación del depósito arqueológico, el uso social y simbólico del espacio, las tecnologías de los útiles, la variación estilística de los mismos y la especialización artesana (cabría destacar el trabajo sobre la cestería de la propia autora) (Wendrich, 1999), la categorización de los útiles y la variación estilística, tratados dichos temas por investigadores foráneos. Sin embargo, la celebración en El Cairo y publicación en el año 2002 de un congreso sobre Etnoarqueología en el Próximo Oriente, permitía comprobar cómo autores egipcios trabajaban en esta disciplina, si bien los enfoques eran muy diversos (Wendrich y Kooj, Eds., 2002).

M. Alexianu ofrece una visión del que llama Modelo saturado (*Saturated Model*), en una primera aplicación al mundo de la Etnoarqueología y a la rumana en concreto. Se trata de un modelo lógico-matemático, utilizado ya en otros campos de las Humanidades. Obviamente, no es posible detenerse aquí en el mismo. Sin embargo, cabe señalar que podemos hablar de su existencia cuando para conocer un objeto, fenómeno o proceso, tomamos en consideración todos los parámetros existentes. De esa manera, el conocimiento adquiere una estructura saturada. En este caso preciso, se ha aplicado al estudio de un manantial salino en la zona de Moldavia, aún en explotación, que se presume como el más antiguo de Europa e incluso del mundo (Neolítico-Eneolítico). No obstante, en cuanto a cronología, recordemos algún caso de explotación de la sal en el Neolítico peninsular, estudiado tanto en un país como en otro, en colaboración con un investigador francés especializado en el tema, O. Weller (y Fíguls, 2008).

El penúltimo capítulo (Capítulo 12) está redactado por T. Takaoglu y trata sobre el pasado otomano vivo en Turquía y la forma de repensar la Etnoarqueología en este país. La Arqueología otomana tuvo un papel secundario en la Arqueología turca en general seguramente por su carácter ya histórico. También en países que formaron parte de este imperio se había relegado como una reacción al anterior dominio. Por tanto, había que establecer previamente la noción de Arqueología otomana a lo que contribuyeron los restos etnográficos. Éstos, más recientes, han beneficiado sin duda a la Etnoarqueología. Con todo, ésta es una subdisciplina aún naciente en el campo de la Arqueología en Turquía. Un enfoque etnoarqueológico informado históricamente del mundo material otomano es un nuevo camino que, a juicio del autor, puede ayudar mejor a la interpretación del pasado.

Finalmente, el Capítulo 13 está dedicado a las etnoarqueologías no anglófonas. En él, H.M. Wobst trata sobre todo de aclarar ciertas particularidades de la obra. Una de ellas es lo extraño que puede parecer agrupar países tan diversos como Francia y China, Alemania y Turquía, Italia, Rusia y Egipto, por ejemplo. Sin embargo, él encuentra vínculos de distinto tipo entre ellos. Se destaca también la cuestión del predominio anglófono, que ha oscurecido el trabajo de quienes publicaban en otros idiomas, algo a lo que ya nos hemos referido. La repercusión de la política en la historia de la investigación de algunos países (Alemania o Rusia) es un tema que también se comenta. Finaliza la obra haciendo votos por un incremento de la interacción entre investigadores de las zonas estudiadas y de otras, habida cuenta de la riqueza y el potencial de la cultura material.

Se trata pues de un notable esfuerzo, no del todo conseguido al haber dejado fuera la Etnoarqueología española y latinoamericana, una prueba más del predominio anglófono incluso para los no anglosajones, pero que sin duda contribuye a dibujar un panorama más completo de los diversos modos de practicar la Etnoarqueología en el mundo y a conocer un estado de la cuestión más global.

Aurenche, O. (1995): "Les conditions de l'enquête ethnoarchéologique", Bazzana, A. y Delaigue, M.C. (Éds.): *Ethno-archéologie méditerranéenne* Madrid, 13-16.

David, N. y Kramer, C. (2001): *Ethnoarchaeology in action*, Cambridge University Press.

Weller, O. y Fíguls, A. (2008): "Première extraction de sel minier: place et rôle du sel de Cardona

dans les échanges communautaires du Néolithique moyen catalán", Hernández, M., Soler, J. y López, J. (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 27-30 noviembre 2006)*, MARQ, I, 353-360.

Wendrich, W. (1999): *The World according to basketry: an ethno-archaeological interpretation of basketry production*. Universidad de Leiden.

Wendrich, W. y Kooij, G. van der (eds.) (2002): *Moving matters. Ethnoarchaeology in the Near East, Proceedings of the International Seminar held at Cairo (7-10 december 1998)*, Universidad de Leiden. Leiden.

Isabel RUBIO DE MIGUEL

Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid, 28049-Madrid

Correo electrónico: isabel.rubio@uam.es

BROODBANK, C. (2013): *THE MAKING OF THE MIDDLE SEA: A HISTORY OF THE MEDITERRANEAN FROM THE BEGINNING TO THE EMERGENCE OF THE CLASSICAL WORLD*. THAMES & HUDSON, LONDRES. 672 PÁGINAS; 387 FIGURAS (49 EN COLOR). ISBN: 978-0500051764.

La creciente explosión en el número de publicaciones en forma de monografías, volúmenes editados, artículos en revistas, etc. hace que, en ocasiones, los árboles no dejen ver el bosque. De vez en cuando, no obstante, surgen obras que brillan como faros en medio de la marea, destacándose como referentes ineludibles destinados a marcar una época. El presente libro constituye una de estas obras magnas, tanto por calidad como por dimensiones y elenco geográfico y temporal abarcado; el prestigioso galardón "Wolfson Prize for History" que obtuvo en 2014 da buena cuenta del carácter excepcional de este volumen. Su autor, el profesor Cyprian Broodbank, ostenta la prestigiosa cátedra "Disney" en la Universidad de Cambridge, siendo a su vez director del *McDonald Institute for Archaeological Research*. Como digno sucesor de una línea iniciada por Sir Colin Renfrew, sus aportaciones al estudio del

Mediterráneo antiguo – con epicentro en el Egeo – son ricas y variadas, he incluyen entre otras publicaciones el libro *An Island Archaeology of the Early Cyclades* (2002).

La presente obra está estructurada en once capítulos principales que – en orden cronológico y abarcando unas 600 páginas ricamente ilustradas con imágenes – recorren desde el Paleolítico Inferior hasta el ca. 500 a.C., si bien con un mayor peso de los periodos recientes. Se trata por tanto de la mayor síntesis escrita hasta la fecha sobre el Mediterráneo prehistórico y antiguo, superando ampliamente en cuanto a elenco temporal a otras obras de referencia como la de J. Guilaine (1994) o P. Horden y N. Purcell (2000). Pero el aspecto tal vez más importante del libro del Prof. Broodbank es su defensa de la importancia del pasado para comprender el presente y afrontar el futuro, aspecto en el que coincide con lo apuntado en la también ambiciosa obra de K. Kristiansen *Europa antes de la Historia* (2001). El gran impacto internacional que está teniendo *The Making of the Middle Sea* queda reflejado, por ejemplo, en los artículos de debate suscitados en la revista *Journal of Mediterranean Archaeology* (2014, número 27/1, páginas 101-125). Además, el libro supone la consagración del regreso de la “gran narrativa” – ya presente en obras ligeramente anteriores como *La emergencia de la sociedad del Bronce* (2006) – tras varias décadas en las que la escala “macro” fue puesta en tela de juicio por aproximaciones y corrientes teóricas críticas hacia la elaboración de grandes síntesis.

Tras un mapa de conjunto y tablas cronológicas de síntesis iniciales, el primer capítulo (*A barbarian history*) sienta las bases teóricas y conceptuales del libro. Partiendo de unas reflexiones personales preliminares nacidas de su trabajo de campo en la isla griega de Kythera, el autor pasa a nombrar a algunos “gigantes” de la investigación del Mediterráneo. Un lugar de privilegio lo ocupa sin duda el historiador francés F. Braudel, y en particular su concepto de la *longue durée* (Braudel 1958) que constituye una indudable fuente de inspiración para *The Making of the Middle Sea*. El término “barbarian” incluido en el título del capítulo es usado, por cierto, siguiendo el concepto griego original referido al “Otro”, y ejemplifica el objetivo del libro de escribir una narrativa “políglota” en la que se haga justicia a la multiplicidad de actores presentes en el Mediterráneo antiguo. El primer capítulo incluye, además, valiosas reflexiones sobre la historia de la investigación, las lagunas existentes (principalmente la arqueología del norte de África), la cronología y las transformacio-

nes climáticas. Especialmente brillante es el apartado sobre “Peligros actuales”, que incluye desde el impacto del turismo de masas (ejemplificado con una fotografía de la playa de Torremolinos, que nos recuerda la destrucción sin parangón de las costas españolas a manos de la especulación inmobiliaria), hasta el tráfico ilegal de antigüedades o las tensiones políticas y sociales actuales incluyendo la desesperada emigración masiva hacia Europa a bordo de las pateras.

El capítulo 2 (*Provocative places*) plantea una descripción interpretativa de los paisajes terrestres y marinos del Mediterráneo, empleando para ello los conceptos de “centros” y “bordes”. Especialmente interesante resulta la comparación a escala de planetaria con otros “mares interiores” (como por ejemplo el Mar Caspio, el Mar Negro o el Golfo Pérsico) y regiones con condiciones climáticas parecidas (como California o el sur de Australia). A ello le sigue una síntesis sobre los movimientos tectónicos y sus consecuencias en términos de recursos naturales, incluidos los mineros. Finalmente, se realizan algunas reflexiones sobre el propio mar, teniendo en cuenta aspectos como los vientos, la visibilidad o los procesos aluviales y fluviales.

Con el tercer capítulo (*The speciating sea*, 1.8 millones – 50.000 años BP) se inicia el relato diacrónico sobre la historia del Mediterráneo desde los orígenes del poblamiento humano. Mientras numerosos relatos convencionales ponen el énfasis en datar la “llegada a Europa” de los primeros pobladores, Broodbank ofrece una visión más equilibrada otorgando un mayor peso a los hallazgos del norte de África y el Próximo Oriente; la importancia de Atapuerca, en todo caso, es igualmente puesta de relieve. Como no podía ser de otro modo, una parte muy importante del capítulo está dedicada a los neandertales.

El capítulo 4 (*A cold coming we had of it*) cubre el elenco temporal entre 50.000 y 10.000 a.C., periodo en el que dos cuestiones – al menos en parte interrelacionadas – acaparan buena parte de la atención. Por un lado, las relaciones entre neandertales y *Homo sapiens*; y por otro, las evidencias de producciones artísticas y simbólicas, de gran relevancia en términos cognitivos. Los cambios climáticos y las consiguientes transformaciones en el nivel del mar y las líneas de costa también juegan por supuesto un importante papel.

A partir del quinto capítulo (*Brave new worlds*, 10.000 – 5.500 a.C.), iniciado en la página 148, comienza la parte más extensa y también de mayor

profundidad de la obra. En uno de sus brillantes giros respecto a los enfoques tradicionales, el autor toma a Chipre y no al Creciente Fértil como punto de partida. Los cambios medioambientales acaecidos al comienzo del Holoceno, desde el norte de África al Próximo Oriente, juegan por supuesto un importante lugar en el capítulo, y permiten explicar en buena medida la “explosión” del Neolítico en el Levante. Lejos de realizar una descripción basada meramente en cambios económicos y tecnológicos, el autor incorpora también aspectos de índole social y simbólico-cosmogónica, bien ejemplificados por ejemplo en Göbekli Tepe; el hecho de que este yacimiento fuera erigido todavía por comunidades de cazadores-recolectores muestra la complejidad del proceso de neolitización, sus antecedentes y ritmos dispares. Además, Broodbank señala acertadamente que no se trató de una evolución unilinear, sino que también estuvieron presentes episodios de colapso y abandono de grandes centros, reflejando una tensión entre dinámicas de centralización-descentralización característica también de etapas posteriores de la Historia. Como no podía ser de otra forma, el relato sobre el Próximo Oriente es seguido por un análisis del proceso de neolitización a lo largo y ancho del arco Mediterráneo, de Grecia a la Península Ibérica. En este sentido, la migración de grupos humanos debió constituir un mecanismo fundamental, seguramente incluso el dominante.

El capítulo 6 (*How it might have been*) explora el intervalo entre ca. 5.500 y 3.500 a.C., un periodo que el autor denomina como “*the Mediterranean’s forgotten age*” (página 202) debido a que generalmente ha quedado a la sombra de las etapas inmediatamente anterior y posterior. No obstante, se trata de un periodo de enorme diversidad que resulta fundamental para entender la evolución histórica del Mediterráneo. En esta etapa se produjo, por ejemplo, la colonización neolítica de numerosas islas menores del Egeo y el Mediterráneo central. Además, podemos rastrear los primeros indicios de procesos que cristalizaran en el periodo posterior, como la aparición de tumbas monumentales o las primeras producciones metalúrgicas en diversos puntos de la cuenca mediterránea.

Mucho más extenso con casi 90 páginas es el siguiente capítulo 7 (*The devil and the deep blue sea*), que comprende el periodo entre el 3.500 y el 2.200 a.C. Fue esta una etapa de transformaciones cruciales que incluyeron la emergencia de aglomeraciones y poderosos centros fortificados (desde Zambujal en la desembocadura del Tajo a Ebla en Siria o Byblos en Líbano), o de complejos centros

ceremoniales como los famosos templos megalíticos de Malta. En un contexto de clima más seco se produjo también la expansión del desierto del Sáhara, transformándose zonas anteriormente fértiles – representadas en ricas escenas de arte rupestre – en paisajes desérticos mucho más parecidos a los actuales. Pero el hecho tal vez más significativo desde el punto de vista de la *Big History* fue el desarrollo de las primeras “superpotencias”, localizadas en Egipto y Mesopotamia. La belleza de sus testimonios materiales y su enorme influencia en culturas vecinas no debe soslayar el hecho de que estas primeras formaciones estatales son también un reflejo de crecientes desigualdades sociales y de un aumento de la opresión y la explotación. En este contexto, la emergencia de centros de poder en zonas como las Cícladas o el sur de la Península Ibérica (Los Millares, Marroqués Bajos, Valencina...) va de la mano también de un aumento de la violencia y la jerarquización. Si bien el Egeo ha recibido tradicionalmente mayor atención, Broodbank ofrece una visión equilibrada al destacar igualmente la importancia de los núcleos del mediodía ibérico, desligándolos además de las visiones difusionistas largo tiempo imperantes. Finalmente, las extensas redes de interrelación son puestas de relieve a través de diversos ejemplos que incluyen también la vasta difusión del fenómeno campaniforme.

El octavo capítulo (*Pomp and circumstance, 2.200 – 1.300 a.C.*), el más extenso de todo el libro con unas 100 páginas, abarca en cierta medida la época “dorada” del Mediterráneo antiguo. Es el periodo de los palacios minoicos de Knossos, de las civilizaciones micénica e hitita, el esplendor de Troya, el auge Ugarit, el pecio de Uluburun, o la tumba de Tutankamón, por citar sólo algunos de los ejemplos más conocidos. Pero estas manifestaciones culturales de mayor fama son solamente una parte del relato, que incluye también a multitud de comunidades de menores dimensiones, pero no por ello menor interés. En todo caso, la economía palacial del Mediterráneo oriental, reflejo de un teatro de estrechas interacciones, ocupa un lugar de privilegio en el capítulo. Pero Broodbank, en su línea de buscar un constante equilibrio entre las distintas áreas del *Mare Nostrum*, no descuida el Mediterráneo occidental, dando cuenta igualmente de manifestaciones como la cultura nurágica de Cerdeña, la situación en Córcega o la interesantísima cultura de El Argar, cada vez mejor conocida a nivel internacional (véase Aranda et al. 2015).

Cambios de gran trascendencia tuvieron a inicios del periodo descrito en el capítulo 9 (*From sea to shining sea, 1.300 – 800 a.C.*), con el colapso o deca-

dencia de la mayor parte de los grandes centros de poder de la etapa precedente. Se trató, sin duda, de un periodo de gran movilidad: por mucho que las visiones invasionistas tradicionales hayan sido arduamente discutidas, resulta cada vez más claro, por ejemplo, que poblaciones provenientes del Mediterráneo central y el Adriático desempeñaron un importante papel en transformaciones acaecidas en el Mediterráneo oriental. Las regiones centrales del gran mar comienzan a ganar protagonismo, prelujiendo la evolución seguida en centurias posteriores con el auge de Etruria y Roma. Pero también el Extremo Occidente merece igual atención, con los inicios de la colonización fenicia en las costas del sur de la Península Ibérica y yacimientos de la importancia del *emporio* de Huelva, autentico *meltig pot* situado en el cruce de caminos entre influencias mediterráneas y atlánticas. Por último, el autor no descuida otros “mundos” como las Islas Baleares o la isla de Eubea.

Con el capítulo 10 (*The end of the beginning*, 800 – 500 a.C.) termina el fascinante recorrido diacrónico de Broodbank por la historia del Mediterráneo antiguo. Esta etapa, preludio del mundo clásico, vio entre otros fenómenos la difusión del orientalizante. Notable influencia a escala global tuvo la política expansionista del imperio Neosirio, que llevó al desplazamiento de grandes contingentes de población y a una creciente presión en las riberas orientales del Mediterráneo. El “renacer” de Grecia – o más bien su re-incorporación a la gran escena internacional – tuvo como resultado más palpable la expansión colonial de sus gentes a lo largo de las costas del Mediterráneo y el Mar Negro; no menor fue el impacto de la colonización fenicia, iniciada ya en la fase precedente. El desarrollo de grandes santuarios, el auge de procesos de etnogénesis ligados al incremento de las interacciones con la “otredad” o la expansión del comercio son aspectos todos ellos claves de esta etapa. Pero la narrativa brillantemente entrelazada del autor no se limita a los grandes centros, sino que abarca también zonas “periféricas” como el Magreb o el centro de Francia, región esta última a la que llegó el famoso caldero de Vix procedente del mundo griego.

Por último, el capítulo 11 (*De profundis*) constituye una reflexión final en la que se aúna toda la maestría de Broodbank. Acertadamente indica que la historia del Mediterráneo antiguo y sus gentes es una historia de cambios, transformaciones e innovaciones, pero también de profundas continuidades en la *longue durée*. Tampoco es una historia unilinear, sino que incluye tantos ciclos de descentralización y

colapso como de crecimiento y expansión. El autor termina incluyendo algunas reflexiones y preguntas de gran interés para comprender la historia posterior del Mediterráneo tras el 500 a.C. Como bien señala, tal vez muchas respuestas se encuentren en ver al Mediterráneo en el contexto más amplio de una “Edad Axial” cuyas manifestaciones pueden observarse a lo largo de diversas regiones de Eurasia (Fernández-Götz y Krausse, en prensa).

El libro se cierra con una amplia bibliografía y un detallado índice. No obstante, entre los escasos – muy pocos en verdad – aspectos criticables de la obra se encuentra el reducidísimo tamaño de la letra de ambas secciones; aunque este hecho, por supuesto, no es achacable al autor sino a la editorial.

En suma, el balance final es abrumadoramente positivo: nos encontramos ante una obra colosal, de una profundidad científica perfectamente comparable al magno trabajo de F. Braudel *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II*, y de una belleza en la prosa a menudo equiparable a la poética y emotiva canción de J. M. Serrat *Mediterráneo*. Una obra, en definitiva, que nos hace mirar desde una nueva perspectiva el pasado, presente y futuro de ese escenario privilegiado de la Historia representado por el *Mare Nostrum*. En palabras del propio Broodbank: “*the early Mediterranean constitutes a good, instructive, even guardedly hopeful place to study the world*” (página 53).

Aranda Jimenez, G., Montón Subías, S. y Sánchez Romero, M. (2015): *The Archaeology of Bronze Age Iberia: Argaric Societies*. Routledge, Nueva York.

Braudel, F. (1949): *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II*, 3 vols. Armand Colin, París.

Braudel, F. (1958): Histoire et sciences sociales: La longue durée. *Annales ESC* XIII (4): 725-753.

Broodbank, C. (2002): *An Island Archaeology of the Early Cyclades*. Cambridge University Press, Cambridge.

Fernández-Götz, M. y Krausse, D. (eds.) (en prensa): *Eurasia at the Dawn of History: Urbanization and Social Change*. Cambridge University Press, Cambridge.

Guilaine, J. (1994): *La Mer Partagée. La Méditerranée avant l'écriture, 7000-2000 avant Jésus-Christ*. Hachette, París.

Horden, P. y Purcell, N. (2000): *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*. Wiley-Blackwell, Oxford.

Kristiansen, K. (2001): *Europa antes de la Historia*. Ediciones Península, Barcelona.

Kristiansen, K. y Larsson, T. B. (2006): *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Bellaterra, Barcelona.

Dr. Manuel FERNÁNDEZ-GÖTZ

Chancellor Fellow in Archaeology
School of History, Classics and Archaeology
University of Edinburgh
M.Fernandez-Gotz@ed.ac.uk

BUCHSENSCHUTZ, O. (ED.) L'EUROPE CELTIQUE À L'ÂGE DU FER. VIII^E – I^{ER} SIÈCLES. NOUVELLE CLIO. L'HISTOIRE ET SES PROBLÈMES, P.U.F., 2015, 437pp., ISBN 978-2-13-057756-0.

El mes de abril de este año la prestigiosa editorial Presses Universitaire Française publicó un nuevo volumen de la ya mítica colección Nueva Clío, un hecho a celebrar por todos pero especialmente por tantos aquellos que estudiamos en sus títulos.

Se trata, en este caso, de un manual escrito por conocidos profesores e investigadores de la unidad AOROC (CNRS, la École Normale Supérieure y la EPHE de París), algunos de ellos retirados como el mismo maestro Buchsenschutz y Marie-Bernardette Chardenoux, y otros entre los más acreditados especialistas franceses en activo, nominalmente Stéphane Verger, Thierry Lejars, Pierre-Yves Lambert y Khatherine Gruel. Con un plantel como éste, no es de extrañar que la obra, por ambiciosa que se presente, sea excepcional en su calidad y en su singularidad.

El libro es una síntesis actual de nuestros conocimientos sobre los pueblos celtas de la Edad del Hierro, desde sus inicios “históricos” en la Edad del Bronce final a la Conquista de éstos por Roma. No se entra, y así se advierte en la Introducción, en los celtas del Oriente (aunque tal apreciación no es del todo cierta pues se les dedica buena parte del Capítulo III), ni en los celtas posteriores a Roma pues superaría los marcos formales de esta serie, un conjunto de buenos manuales “de bolsillo”. De hecho, se ofrecen

amplios complementos *on line*, como un repertorio bibliográfico exhaustivo y un aparato gráfico más extenso.

Como tantos otros ejemplares de la serie, esta monografía presenta la tradicional organización “Nueva Clío”, con la Bibliografía al inicio del volumen y una estructura en tres partes, que abarca cada una varios capítulos y, a su vez, apartados y subapartados en la forma de pequeños o medianos artículos sobre temas concretos. La primera parte entusiasmará a los amantes de la Historiografía, celta en este caso, asociada a diversas aproximaciones a la configuración social de estos pueblos; la segunda (“Les trois phases de la Civilisation Celtique”), se centra en exponer con gran detalle una multitud de conocimientos científicos, desde los puramente históricos, a los arqueológicos, numismáticos, epigráficos, etc., conformando el grueso del volumen. Por último se ofrece una tercera parte con el título *Renouvellement des Méthodes et des Problématiques*, típica aportación dedicada a sintetizar los enfoques metodológicos, los hallazgos y las aportaciones más actuales de la Investigación.

El capítulo I, sobre a la Historiografía, repasa diferentes interpretaciones habidas sobre los celtas desde el siglo XIX. Se abordan las típicas y tópicas informaciones dejadas por los escritores greco-latinos, con la sabiduría de saber desmontar tantos mitos asociados a la Leyenda artúrica, al recuerdo de Alésia o a los poemas atribuidos a bardo Ossian. Se trata a continuación de repasar las grandes síntesis de inicio del siglo XX, desde Henri Hubert a Pere Bosch Gimpera, Kossina o Jacobsthal, por citar alguno de los especialistas más conocidos en diferentes materias, y se termina en las grandes exposiciones del finales del siglo (Mayence, 1975; Dürrnberg 1980; Venecia 1991). Se aborda también el delicado tema de la relación Nacionalismo - Celtismo, un ejercicio de agradecer en Francia, donde las discusiones sobre las fronteras entre celtas y germanos llegan a nuestros días, a menudo con escaso apoyo científico pese a los buenos trabajos de S. Rieckhoff y Ch. Goudineau, como denuncia Buchsenschutz. Y es que existe una fuerte corriente epistemológica de naturaleza lingüística que corre en paralelo a la histórico-arqueológica, como sintetiza Lambert, desde H. d'Arbois de Jubainville, con sus estudios de la Literatura medieval irlandesa aplicados a los más remotos orígenes de los celtas, a Marco Quintela, quien las usa para comprender las monarquías celtibéricas. Por último se cierra el capítulo con aproximaciones a la Cultura material desde una visión historiográfica: la Numismática (K. Gruel) y la ergolo-

gía en general (T. Lejars). Este último apartado nos ha parecido especialmente interesante, pues Lejars aprovecha la creación del Musée de Antiquités Nationales por Napoleón III en el castillo-prisión de Saint Germain-en-Laye para explicar cómo se organizaron sus materiales, dando por sentado la asimilación Edad del Hierro Prerromano igual a “galos”. Los materiales de Alésia o de las excavaciones de La Tène se organizarán siguiendo los criterios propuestos hasta la época, de los planteados por Hanz Hildebrand a Oscar Montelius, pasando por Renecke o Déchelette, hasta alcanzar la revolución que supuso el Carbono 14 y las aplicaciones arqueométricas de finales del siglo XX. Se enlaza entonces con una profunda revisión historiográfica a las nuevas aportaciones estratigráficas, cronológicas, al poblamiento, y a las necrópolis, eso sí, con una fuerte carga francófona, para terminar con un apartado dedicado a las lenguas celtas, en el que por vez primera se dedican algunos párrafos a la Península ibérica, en este caso al conocimiento del Celtibérico con escasas y distanciadas citas, desde Gómez Moreno a Blanca M^a Prósper.

La segunda parte del libro está centrada en la descripción diacrónica de la Arqueología y de la Historia de los celtas antiguos, con tres largos capítulos. El primero de éstos avanza en su título el período tratado, “L’âge du Fer ancien: l’Europe moyenne avant les Celtes historiques (800-400).”, un denso trabajo de síntesis debido en gran parte a Stéphane Verger que parte de las más antiguas citas griegas, los renombrados textos de Hecateo y Herodoto, donde no se interpreta que los Celtas se localicen cerca de las Columnas de Hércules y se identifica “Pyréné” con una “ville celtique”. Claro que, a continuación, se indica “L’histoire ajoute que c’est le peuple le plus occidental de l’Europe, à l’exception des Cynetes, qui ne sont pas connus par ailleurs ». Con tal afirmación, no es de extrañar que se eluda la ubicación de los Celtas en el Suroeste peninsular y que el pueblo colindante no se identifique con los Cunetes o Cuneos, sobradamente reconocidos por la epigrafía y la Arqueología desde hace muchas décadas en El Algarve (Portugal). Pero es una cuestión de interpretación de los textos.

Se analiza el surgimiento del Hierro I desde enfoques tradicionales, criticando eso sí la vieja asociación Hallstatt + La Tène = Celtas, incapaz de dar respuestas a la pluralidad de conocimientos y fechas hoy existentes. Así, tras debatir sobre el problema del arranque del período, con dataciones cambiantes entre el 925 en Italia y el 750 en gran parte del territorio francés, y con la constatación de la variabilidad

funcional de llamados “útiles-guía” como las espadas, comprobada la pervivencia de tipos, se apuesta por rasgos más coherentes como la ruptura del tipo de hábitat, los cambios climáticos y sus influencias económicas, la propia geografía histórica o las modificaciones en los ritos funerarios y sociales. Entre ellos, destacan la aparición de los primeros grupos “aristocráticos”, con la apertura de Centroeuropa al Mediterráneo. La Edad del Hierro se manifiesta pronto como un período fundamental en la formación de la Europa actual, sin negar su carácter evolucionado de la fase anterior, como demuestran algunas tumbas tempranas (p.e. Géraud de Saint-Romain-de-Jalona). Acompañan a esta combinación de continuidad e innovación, el relanzamiento de ciertos hábitats cuyos emplazamientos estratégicos junto a cruces de caminos les hará capitales de los nuevos conglomerados políticos que definirán la Edad del Hierro: desde los más antiguos como Kleinklein a los ya clásicos Kappel-am-Rheim y Hohenasperg, cuyas necrópolis asociadas corroborarán un carácter aristocrático sin precedente hasta el momento (Hochdorf, Magdalenesberg...). Pero sin duda el inicio de este período se representa por La Heuneburg, un sitio ahora reinterpretado gracias a las recientes excavaciones allí emprendidas (Fernández-Götz y Krausse 2013). Analizando la secuencia del yacimiento, y alcanzando su fase III, se entra en períodos más avanzados del Hallstatt, cuando las relaciones mediterráneas se intensifican y proyectan más al Norte, como el mismo Asperg y el túmulo de Hochdorf manifiestan, o más al Suroeste, como sería el caso de Mont Lassois y no menos mítica necrópolis de Vix. Aquí los autores realizan una nueva parada larga, porque Vix no solo nos aporta una tumba femenina excepcional sino un ejemplo precoz de cómo evolucionarán estos asentamientos a los grandes poblados de la Segunda Edad del Hierro, aquellos reconocidos históricamente como *oppida*, entre los que destaca pronto el *Avaricum* (Bourges) del rey *Ambagatus*. Por ello Verger incluye aquí un artículo titulado “Le debut du Monde Celtique historique et du Second âge du Fer” donde avanza el fin de estas residencias principescas en grandes poblados como Glauberg, Ehrenbürg o Zavist, donde sus grandes murallas se manifiestan como el primer símbolo representativo al estilo del “primer estilo celta”, de aquellos que identificara P. Jacobsthal en los años cuarenta.

El capítulo III está dedicado a esta nueva etapa, con el título genérico de “L’expansion celtique”. De la mano, principalmente, de Thierry Lejars se sintetiza Segunda Edad del Hierro en la Península “ibéri-

ca” céltica y en otros territorios externos a la “Galia”, que cobran protagonismo desde el inicio (figuras 13 y 14). Se resumen con detalle nuestros conocimientos sobre la expansión celta que se comprueba a partir de finales del siglo V a.C., partiendo del mítico relato dejado por Tito Livio sobre Ambagatus y sus sobrinos Segoveso y Beloveso. El relato sirve como explicación histórica para las oleadas de etnias y pueblos que se conocerán hasta la conquista romana y representarán un fenómeno bien corroborado por la Arqueología como es la expansión de la cultura de La Tène por extensos territorios, desde Hungría a Gran Bretaña. Se inicia entonces una descripción de la llegada de estos celtas al Norte de Italia, a Bohemia y al resto de las tierras bañadas por el Danubio, y a Grecia, donde se analiza el impacto con el Helenismo post-alejandrino. Por último se trata de la llegada al Asia Menor, donde se implantarán las históricas etnias gálatas. Y decimos “históricas” porque, como Lejars destaca, si no fuese por los testimonios escritos de los griegos y de sus manifestaciones artísticas, las celtomaquías, los celtas nunca habrían alcanzado estos territorios ni saqueado Delfos en el 279 a.C. (Justino, XXXII, 3-6-9), pues la Arqueología no aporta prácticamente nada de tal presencia. Como mucho se destacan algunas fíbulas y piezas excepcionales de adorno, pero prácticamente no se conocen armas ni manifestación funeraria alguna, lo que contrasta con la masiva presencia de éstas en el Bajo Danubio. Las páginas 215 a 219 son dedicadas por Olivier Buchsenschutz a la Península ibérica. El maestro francés demuestra su gran dominio sobre nuestro territorio mediante la síntesis del proceso formativo de los Celtíberos, Vettones y Vacceos, en pocas páginas y con escasas referencias bibliográficas. Una de éstas, concretada en una publicación de Ruiz Zapatero (2006), le sirve para descartar la celticidad de galaicos, astures y cántabros, una medida excesiva en nuestra opinión. Pasa por encima de Célticos, Lusitanos y Carpetanos para terminar destacando la complejidad lingüística de los celtas de la Península. Este dominio sobre el proceso hispano no tiene, sin embargo, una justa correspondencia en la escasa representación gráfica: limitada al Mapa de Europa de la figura 28 sorprende, frente a la aceptable localización de Numancia, *Bilbilis*, Las Cogotas y la Mesa de Miranda, una Caridad [de Caminreal?] situada en la frontera portuguesa cerca de Las Merchanas vetona; una sorprendente *Segeda* costera, más próxima a Tarragona que a Barcelona; y otra no menos marinera *Contrebia belaiska*, en pleno litoral almeriense! Por último se aborda también la Segunda Edad del Hierro en la

Gran Bretaña donde, pese a los escrúpulos de algunos prehistoriadores ingleses, se defiende la relación con el proceso expansivo del Continente, hasta de punto de confesar que hoy en día es difícil negar la celticidad de la Gran Bretaña (pg. 219).

La segunda parte de este extenso capítulo está dedicado al estudio de la Cultura material del período, una ergología que representa la importancia de las élites guerreras. Se describen así armas y demás implementos, más escasos cuanto más tardíos son, como los carros que, cuando aparecen en círculos del Nordeste galo, son de dos ruedas y de parada, a menudo sustituidos por meros atalajes. Se describen también los vestidos y los adornos de hombres, mujeres y niños, un interesante ejercicio que da paso al estudio del papel de la mujer en la sociedad celta y su participación en las actividades artesanas. A partir de ello, se profundiza en el instrumental fabril: el relacionado con la agricultura y la ganadería; la silvicultura y la madera; el trabajo de la piedra y, por esta, en las técnicas constructivas aplicadas a murallas, granjas, graneros y construcciones en general. Tan extenso apartado no deja de tener un hilo argumental forzado y a veces inconexo. Más aun en su continuación, pues en diferentes artículos, se repasan cultos y creencias, y manifestaciones simbólicas y artísticas asociadas a reconocidos yacimientos como Bibracte, Gournay-sur-Aronde, Titelberg, Roquepertouse o Entremont. Por último, K. Gruel aporta una breve visión de la numismática gala y celtíbera producida final del período, y su explicación dentro de las rutas comerciales abiertas a lo largo del siglo I a.C.

El cuarto capítulo lleva por título “La civilisation des *oppida*”. Redunda en el mismo período anterior pero destacando el papel representativo de esas grandes aglomeraciones del hábitat, que conocemos como *oppida* gracias, entre otros, a César. Se vuelve de nuevo a la Arquitectura y a sus estructuras, técnicas y materiales, pero no sólo a la piedra sino también a la madera. Del artesanado de ésta y su comercio se pasa a otros materiales interesantes, como el vidrio que marcará indefectiblemente las vías de penetración del comercio mediterráneo... en incluso se vuelve a la circulación monetaria, reflejando así el punto más débil de estas magnas obras colectivas, cierta descoordinación difícil de neutralizar. El enfoque, sin embargo, se endereza muy bien a partir de un segundo apartado, “Du burg à l’oppidum”. En él se aborda la consolidación de los *oppida* y la descripción de sus rasgos. Se analizan las llamadas aglomeraciones artesanales del siglo II a.C., grandes agrupaciones de casas y talleres que crecieron en

torno a las murallas por toda Francia, sur de Alemania, Austria, Chequia... La complejidad de este hábitat, identificado por unas fortificaciones cada vez más complejas que intensifican sus defensas en las entradas con una carga simbólica más que evidente, se interpreta como la primera tentativa urbana de una Europa no mediterránea, tentativa que no tuvo tiempo de desarrollarse por sí misma, como ocurrió en Levroux (Indre) o en la misma Manching. Del estudio de los casos más potentemente amurallados, se intuye una función mucho más compleja que la meramente defensiva: “*plusieurs chercheurs ont insisté sur le rôle des sanctuaires de hauteur dans la fondation des oppida*” y su explicación como lugares de peregrinaje comarca y regional (pg. 308) – (Buchsenschutz y Raston 2007). Otros casos más distanciados, propios de regiones “periféricas” como Gran Bretaña o España, son citados, destacando yacimientos tan reconocidos como Maiden Castle, Danebury o Ulaca. El estudio de la organización del poblamiento da paso al análisis de los circuitos comerciales que los sustentan, ocupando todos ellos lugares cruciales como han puesto en evidencia el comercio de ciertos productos más o menos exóticos, entre los que destaca sin parangón alguno el vino. La cantidad de ánforas vinarias, y de vajilla metálica asociada, que aparecerán a lo largo del siglo III a.C. y posteriores por Francia, Bélgica, Inglaterra y demás países occidentales no tiene precedente alguno y deja el comercio del ámbar prehistórico a muchas leguas de distancia teórica.

Y del comercio masivo los autores pasan, con acierto, al análisis del nacimiento de la escritura entre estas poblaciones, una herramienta tan necesaria para procesar esta cantidad de material como la misma moneda pudiera serlo. Se analiza, breve pero acertadamente, el surgimiento del fenómeno entre los pueblos lepónticos del Norte de Italia, con el préstamo epigráfico de los etruscos, como entre los celtas del Golfo de León, con los griegos massalio-tas, y los celtíberos, con la utilización del signario ibérico. En este caso Buchsenschutz vuelve a los problemas de la Lingüística hispana, con los topónimos y antropónimos de época romana, los bronce de Botorrita y el testimonio pliniano sobre la Beturia céltica.

El capítulo se cierra con un detallado ejercicio de aproximación a los territorios dominados por los *oppida* y, a través de ellos, a las entidades étnicas que se conocen. Destacan la similitud entre los supuestos territorios de los diferentes pueblos galos y las diócesis altomedievales, cuyas sedes coincidirían con las capitales étnicas, como el conocido caso

de Bourges y los *Biturigos cubii*. Siendo discutible esta reducción decimonónica, lo cierto es que la formación de entidades étnicas conocidas se extiende hasta más de sesenta en el territorio galo según los escritores greco-latinos. Algunas de estas fronteras, siempre cambiables, se han podido establecer no acudiendo a tópicos historicistas sino a combinaciones de diferentes evidencias: la distribución de cerámicas locales, monedas, toponimia..., con las que Gruell y Lallemand pudieron establecer los límites de los citados bitúrigos con sus vecinos arvernios (2009). Se comentan, desde una óptica crítica, las cifras dejadas en las fuentes para poder calcular la entidad demográfica de estos pueblos, todas aparentemente excesivas a menos que se consideren como resultado de situaciones excepcionales. Así lo fue el asedio de Alésia, donde 80000 sitiados son auxiliados por un ejército de 240000 infantes y 8000 jinetes, según César. Poco más y nos encontramos con un sólido precedente de la Grand Armée! Este apartado termina con sus páginas más atractivas, una serie de datos y especulaciones sobre la estructura social y política de estos pueblos, que considero que podemos denominar “etnias” para evitar confusiones mayores. A partir de diferentes escritores greco-latinos, se puede establecer que los *ethnes* galos se formaban mediante la confederación de diversas *civitates*, bajo el gobierno representativo de un rey, hereditario o no, y el efectivo de dos asambleas, una especie de senado formado por las familias nobles, y otra popular de hombres libres. Como es sabido estos reyes, o caudillos, tenían una función eminentemente militar y simbólica, como existía un jefe supremo de la Galia (*principatus Galliae totius*), así reconocido en la figura de Celtijos, padre de Vercingetorix. Más interesante nos parece la formación de las *civitates* mediante la asociación de *pagi*. Está claro que el *pagus* era la entidad comunitaria celta por excelencia, formado por una congregación de familias extensas y con un grado de independencia importante respecto a las superiores comentadas. Conformando núcleos de población agrupada o dispersa, a modo de nuestros castros y *castella*, los *pagi* tenían sus propios representantes en la *civita* y se conformaban a su vez por familias de consanguinidad extensa que podíamos traducir como “linajes” aunque los romanos las identificaron como “tribus”. Con una estructura tan compleja es fácil descartar la idea de una Roma civilizadora que impone sus estructuras sociales a bárbaros poco desarrollados. De hecho los autores del manual abordan la historia de la Conquista de los celtas desde el enfoque de la asimilación de unas poblaciones cuyo desarrollo social fue truncado por las legiones romanas.

La tercera parte del libro está dedicada a presentar diferentes metodologías y enfoques actuales de la investigación, así como a comentar aportaciones y descubrimientos recientes, dentro de la conocida línea de publicación de Nueva Clío.

Con el título de “Nouvelles méthodes”, empiezan por considerar las aplicaciones de la cronología absoluta, que complementan las dataciones tradicionales tipo-cronológicas. Más allá de estas técnicas tradicionales, cuya utilidad en estos períodos es más limitada, aplicaciones arqueométricas como la identificación de isótopos radiogénicos de estroncio, plomo y neódimo están siendo de evidente utilidad, aunque el mayor logro para la Edad del Hierro centroeuropea ha sido la elaboración de columnas dendrocronológicas cuya exactitud está más que avalada en yacimientos como Bibracte. Junto a ellas, las aplicaciones estadísticas complejas y el uso de SIG han permitido la identificación de modelos iniciales de producción de materiales muy “populares”, y sus expansiones en forma de variantes locales, como realizó H. Parzinger con las fíbulas tardo-hallstáticas. También los estudios paleoambientales están aportando importantes novedades, desde su eclosión en la Universidad de Sheffield durante los años ochenta a los resultados presentados en los recientes coloquios de la AFEAF, destacando los análisis de isótopos adheridos a los huesos de fauna y humanos mediante los que reconstruir la alimentación, las patologías y el ecosistema dominante en el período en cuestión, como se ha podido aplicar a la importante colección de restos de équidos y cánidos hallados en el depósito de Vertault (Côte-d’Or).

Otra de las nuevas vías de investigación también nacida de la historiografía anglosajona es el estudio de las parcelaciones fósiles, los “Celtic fields”, mediante la aplicación de fotografías aéreas y por satélites, a veces sobre terrenos con amplia masa boscosa gracias la teledetección por láser (LIDAR) y la Geofísica. De igual manera se analizan los progresos habidos en la traceología metálica, con los análisis de isótopos de plomo (206-208) y de cobre (63-65) para la identificación de las vetas de origen de los diferentes minerales metálicos. El objetivo de todos ellos es la definición de las cadenas operativas, tanto aplicadas a metales o vidrios como a cerámicas, confirmando y detallando las vías de distribución de los productos mediterráneos hacia el Norte de Europa. Sus mejores resultados igualan la traceabilidad de las mejores carnes de vacuno que se venden en los supermercados actuales.

Por último se exponen los avances en el campo de la identificación de las cadenas genéticas, aplica-

dos a necrópolis, para el reconocimiento de vínculos familiares, enfermedades y herencias congénitas, avances que sirven para introducir en cierto modo a la Arqueología experimental. En este campo los progresos se han realizado en las técnicas arquitectónicas, volcados al gran público en centros como el “mítico” arqueódromo de Baune o el gran complejo de Samara, cerca de Amiens. Parques como éstos y otros similares, del tipo de “villas galas o celtas”, se han convertido en un gran aliciente turístico y cultural en la Francia actual. Con sus demostraciones e investigaciones previas no solo han ayudado a reconstruir fielmente las cadenas de fabricación de armas, cerámicas y utensilios en general, sino también las costumbres y rituales, desde los más extraordinarios a los habituales de la vida cotidiana, en este caso con la ayuda de la modelización de interpretaciones en Etnografía. Aquí se cita, como ejemplo, la interpretación propuesta por Jesús Álvarez-Sanchís para las poblaciones castreñas del Noroeste (2005), de la que se describe como “modèle plus précis, plus nuancé et plus efficace” (pg. 402).

El capítulo VI, “Nouvelles données, nouvelles approches” aborda un rápido panorama a los hallazgos más recientes, muchos de ellos procedentes de actuaciones urgentes como el asentamiento de la fábrica de Toyota en Onnaing (Nord). Estos descubrimientos han venido a paliar importantes ausencias de conocimientos que la investigación tenía en ciertas comarcas y períodos. El esfuerzo de los autores del manual por presentar una síntesis lo más actualizada posible es más que notable, por más que falten como es lógico algunas de las novedades más recientes como la necrópolis de Lavau, en Troyes, salida a la luz un mes antes de la publicación del libro. De igual manera se explican las nuevas interpretaciones sobre el origen de los Celtas, interpretaciones que el mismo Lambert tilda de “assez incertaines” (pg. 407) pese a la contundencia de los trabajos que las sustentan, como los de John Koch apoyando una cronología del Bronce Antiguo y la consideración de la lengua tartésica como plenamente celta. Estas aportaciones se refieren a trabajos publicados en 2007, no citando otros más modernos y contundentes como el libro editado junto con Barry Cunliffe en 2010, *Celts from West*. Todo ello se integra en las nuevas síntesis que inciden en el panorama multipolar de la Arqueología y la Historia celta, enfatizado a partir de la gran exposición FIAT de Venecia (1991), y del manual de Wenceslaw Kruta, *Les celtes. Histoire et Dictionnaire* (Bouquins, 2000). También se refleja esta visión plural en los numerosos coloquios celebrados en los últimos quince años, destacando por el

volumen de trabajos y el número de participantes la serie publicada por el Centro de Estudios Europeos de Bibracte entre 2000 y 2006, en cuyos coloquios de fondo participaron más de sesenta investigadores procedentes de una veintena de países. Esto es síntoma claro de la vitalidad actual de los estudios celtas, abiertos a nuevas aportaciones de zonas « periféricas »: “La combination des textes, relus avec un oeil nouveau et les données archéologiques révisées, a fait faire d’énormes progrès pour les Balkans, l’Italie, Le Midi français et l’Espagne. Tous les niveaux de l’acculturation ou du mestissage s’y recontrent.. » (pg. 410) afirma Buchsenschutz. Finalizan el apartado con el gran éxito mediático que ha sido la exposición sobre los celtas abierta ente 2011 y 2012 en la Cité des Sciences et de l’Industrie, o que están siendo las salas de la Edad del Hierro del Museo de Saint Germain-en-Laye, re-abiertas con una reforma integral de su exposición en 2013. Por último, el propio Olivier Buchsesnchutz termina este manual con unas reflexiones generales bajo el título “ Vers des scénarios historiques ? ”.

El libro se complementa con una serie de “extras” que por motivos prácticos y de la línea editorial se ofrecen on line. En la misma web de PUF (<http://www.puf.com>) el lector puede encontrar y guardar una extensa bibliografía en versión pdf, bibliografía de apoyo pero que es citada igualmente en el texto. Respecto a la investigación española hay que comentar que, siendo actualizada y de calidad, es escasa. Se limita a algunos trabajos de renombrados especialistas, publicados en inglés o francés, pero llama la atención la ausencia de alguna obra, al menos, de autores tan prolíficos como indispensables para la comprensión de la Arqueología hispanocelta, empezando por el mismo Martín Almagro-Gorbea, ausente de estos repertorios. Además el lector puede consultar on line un cuerpo de imágenes que amplía las escasas figuras que se publican en el texto. Aún así, este aparato gráfico se nos antoja escaso para la magnitud de la obra escrita. Y, por último, se ofrece un link con recursos del Laboratoire d’Archéologie de l’École Normal Supérieure de París donde se puede consultar una magnífica Carta Arqueológica de la Galia.

Buchsenschutz, O., Ralston, I., (2007): “Dépôts et fortifications à l’âge du Fer.”, en Barral Ph. *et al.* (éds.): *Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l’Âge du Fer : actes du XXIXe Colloque international de l’AFÉAF, Bienne (canton de Berne, Suisse), 5-8 mai 2005*, vol. 2, Thème spécialisé,

(ALUFC, 826 ; Environnement, sociétés et archéologie, 11), Besançon, PUF : 757-776.

Cunliffe B. and Koch, J.T. (eds.) (2010): *Celtic from the West*. Oxbow, Oxford.

Fernández-Götz, M. y Krause, D. (2013): “Rethinking Early Iron Age urbanisation in Central Europe: La Heuneburg site and its archaeological environment” *Antiquity* 87: 473-487.

Gruel, K., Lallemand, D. (2009): “Monnaies gauloises et archéologie du territoire en Auvergne.” en Van Heesch J. y Heeren I. (eds.): *Coinage in the Iron Age: essays in honour of Simone Scheers*, Londres, Spink: 155-171.

Koch, J. Th. (2006): *Celtic culture: a historical encyclopedia.*, 5 vols. Santa Bárbara Ca – Denver Co – Oxford, ABC Clío.

Lejars, Th. (2013): “L’idée d’un âge du Fer préromain. Le tournant des années 1860” en S. Krausz *et alii*, (eds.): *L’âge du Fer en Europe : Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*, Ausonius – Bordeaux : 27-36.

Micent, P.-Y. (éd.) (2007): *Bourges – Avaricum: un centre proto-urbain celtique du Ve. Siècle av. J.-C.: les fouilles du quartier Saint-Martin-des-Champs et les découvertes des établissements militaires.* Vols., Bourges – Toulouse.

Ruiz Zapatero, G. (2006): “The Celts in Spain: from archaeology to modern identities.” en S. Rieckhoff, ed. *Celts et Galois dans l’Histoire. L’historiographie et l’idéologie moderne: actes de la table ronde de Leipzig 2005*, Bibracte 12/1: 197-218.

Vorlauf, D. (2011): *Experimentelle Archäologie: eine Gratwanderung zwischen Wissenschaft und Kommerz*, Oldenburg, Isensee.

Luis BERROCAL-RANGEL. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 – Madrid.

Correo: luis.berrocal@uam.es.

MEDEROS MARTÍN, A. E. ESCRIBANO COBO, G. (2015): OCEANUS GADITANUS. ORO, PÚRPURA Y PESCA EN EL LITORAL ATLÁNTICO NORTEAFRICANO Y LAS ISLAS CANARIAS EN ÉPOCA FENICIA, CARTAGINESA Y ROMANA REPUBLICANA. EDICIONES IDEA, SANTA CRUZ DE TENERIFE E LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 2015. 510 PAGINE. ISBN 978-84-16404-61-2.

Gli Autori di questo volume sono indubbiamente tra i più conosciuti e i più attivi studiosi che si occupano in modo sistematico di storia e archeologia dell'arcipelago canario, oltre che di navigazioni antiche lungo le coste atlantiche dell'Africa, con specifico riferimento alla contestualizzazione storica e geografica dei diversi "peripli" che trattano di queste regioni. Tra gli oltre venti titoli riportati nella bibliografia del volume (che rappresentano solo una parte della vasta produzione degli Autori) ci limitiamo a ricordare, come lavoro di carattere complessivo, l'importante monografia pubblicata nel 2002 e dedicata alla scoperta e al popolamento delle Isole Canarie nell'antichità (Mederos Martín, Escribano Cobo 2002).

Il volume si articola in dodici capitoli, a cui si aggiungo le conclusioni e un'imponente bibliografia di circa 900 titoli, sviluppandosi lungo una direttrice geografica che procede dallo Stretto fino al Capo Juby e alle Canarie, attraverso un arco cronologico assai ampio, dall'età fenicia a quella cartaginese, per giungere infine all'epoca romana, attraverso la discussione critica della letteratura scientifica e delle fonti storiche greco-romane. Inoltre, viene data opportuna attenzione anche a tutti quei documenti più tardi che offrono termini di confronto utili per far luce sulle dinamiche del commercio e della navigazione antica, specificamente ai portolani e alle relazioni di viaggio di epoca medievale e post-medievale, oltre alla documentazione di carattere etnografico. Come ben noto, si tratta di un approccio decisamente efficace soprattutto in relazione ai problemi di ordine nautico, i quali, essendo condizionati dal rapporto tra la vela e i fattori ambientali, si ripresentano nel corso del tempo con caratteri simili, per certi aspetti immutati. All'interno di questo ampio contesto geografico e cronologico, vengono affrontati i temi legati alla produzione del sale e alla salagione del pescato; agli scali portuali e agli approdi lungo il litorale africano; alla pesca del tonno e al ruolo economico che questa rivestì per le città della Penisola Iberica e per quelle del litorale atlantico dell'Africa, probabilmente anche per l'arcipelago canario; allo sfruttamento del banco di pesca canario-sahariano; alla pesca dei molluschi e all'industria della porpora, nel cui contesto sono incluse interessanti proposte

sull'eventuale coinvolgimento delle isole Canarie; alle spedizioni navali destinate a raggiungere i centri di raccolta dell'oro alluvionale africano. Ciascuno di questi macro-argomenti è quindi dettagliato in capitoli o paragrafi che affrontano temi specifici, come accade per i paragrafi sulle emissioni monetali con l'iconografia del tonno, che compongono la gran parte del capitolo 6, dedicato agli interessi economici derivanti dalla pesca del tonno e al ruolo svolto in tale ambito dal tempio di Melqart di Cadice.

La lettura delle evidenze storico-archeologiche, che in rapporto ai labili contesti del settore atlantico a sud di Lixus e delle isole Canarie è oggetto di ampio dibattito tra gli studiosi, viene materiata dagli Autori attraverso una rigorosa esposizione delle diverse ipotesi sul campo, sempre corredata da un'ampia bibliografia che ripercorre la storia degli studi e che non si limita ai soli contesti storici e archeologici, ma anche a quelli antropologici, economici e propriamente scientifici, come nel caso della biologia marina e dell'oceanografia.

Parte sostanziale del volume è dedicata agli aspetti nautici, che sono trattati sia in capitoli specifici sia diffusamente nel contesto degli altri argomenti. Decisamente originali sono i paragrafi sugli scali nautici lungo la costa tra il Capo Spartel e il Capo Juby, suddivisi tra quelli che si trovano a nord e a sud di Mogador, località, quest'ultima, a cui viene dedicata un'ampia analisi storico-archeologica e geomorfologica, evidenziando, tra l'altro, come la fine della prima regolare frequentazione di questa stazione, nell'ultimo quarto del VI sec. a.C., corrisponda significativamente alle prime datazioni utili per l'isola di Lanzarote, quasi in un *continuum* temporale che segna l'ingresso delle Canarie orientali tra le basi della navigazione diretta verso sud.

L'avvicinamento alla costa atlantica dell'attuale Marocco, in particolare scendendo oltre i porti di Rabat e di Safi, si presenta piuttosto difficile per le navi a vela, essendo per lo più esposta ai venti e al moto ondoso regnanti, che creano un'ampia fascia di frangenti in prossimità dei litorali a falesia, dove si creano pericolose barre di bassofondo, spesso in movimento secondo il regime delle correnti, e dove l'erosione ha determinato la formazione di vasti settori disseminati di scogli affioranti o semisommersi (*Instructions Nautiques* 2005). Gli approdi naturali si riducono principalmente alle foci fluviali, che possono però risultare ostruite dalla formazione di barre litoranee, dunque difficili da avvicinare in condizioni di maltempo o in regimi di bassa marea e di secca dei fiumi.

Gli Autori ripercorrono l'intero litorale riconoscendo i possibili scali nautici attraverso le caratteristiche geomorfologiche, lo studio dei portolani e delle relazioni di viaggio tardo-medievali e post-medievali (molto importante risulta, a questo proposito, la *Descrizione dell'Africa* redatta da Giovanni Leone Africano tra il 1523 e il 1526, ma pubblicata nel 1550, contenuta nelle *Navigazioni e viaggi* di Giovan Battista Ramusio). La carenza di un registro archeologico non inficia la possibilità di riferire questi scali anche ad epoca antica, tanto più se si considera la mancanza di indagini adeguate sul campo, in particolare proprio nei contesti urbani che si collocano in corrispondenza degli approdi e dei porti. Del resto, va considerato che nel contesto della navigazione antica, così come di quella medievale e ancora di quella moderna, scali utili per sostare in caso di maltempo, per fare acquata o rifornimento di viveri, potevano limitarsi ad una semplice spiaggia in fondo ad una baia protetta, ad una foce fluviale, ad una laguna costiera, ad un braccio di mare protetto da un'isoletta, da una linea di scogli o da una barra di basso fondale, perfino ad un semplice ancoraggio oltre il limite dei frangenti, che consentisse di fermare la nave in acque sicure e di prendere terra con la barca di servizio (la *scapha* antica, la lancia o la scialuppa moderna). Tali condizioni di "portualità" secondaria, dunque di scali non strutturati e utilizzabili all'occasione, sono puntualmente citate nello *Stadiasmus Maris Magni*, opera greca dedicata al Mediterraneo e conservatasi in una redazione tarda, ma il cui impianto originale può collocarsi tra il tardo-ellenismo e la prima età imperiale, che rappresenta un documento di carattere prettamente tecnico-nautico, identificabile come l'unico testo portolanico giuntoci dall'antichità o, quanto meno, come ciò che di più simile a un portolano si è conservato (Medas 2008). È noto, infatti, che i documenti compresi nella definizione di "peripli" sono cosa ben diversa dai portolani.

Sempre in rapporto alla navigazione, risultano interessanti i temi sviluppati nel capitolo 7, come nel caso dell'impiego degli uccelli marini per riconoscere la presenza di un'isola che non risulta ancora visibile sull'orizzonte, secondo un raffinato sistema di osservazione delle abitudini di vita dei diversi tipi di volatili, ben documentato presso tutti i popoli navigatori (Lewis 1994). Inoltre, viene opportunamente evidenziata l'importanza dei banchi di pesca ai fini del riconoscimento delle rotte d'altura da e verso le Canarie, cioè di quei settori di mare in cui il fondo si alza dagli abissi per arrivare fino a 100 o a 50 m. dalla superficie, determinando una diversa colorazio-

ne dell'acqua e, soprattutto, una risalita di risorse alimentari che portano le diverse specie ittiche a concentrarsi in prossimità del banco. La presenza dei pesci più piccoli, come le sardine, richiama i cacciatori di taglia più grande, come i delfini e i tonni, ma anche gli uccelli marini, che si concentrano in queste zone di mare dove anche per loro è più facile nutrirsi. La documentazione di età moderna e quella etnografica, insegna però che i banchi di pesca sono utilizzabili solo come punti di riconoscimento di una rotta nota, cioè come conferma del fatto che si sta seguendo la giusta direzione, dal momento che non possiedono una concreta visibilità verticale, al di sopra della superficie marina, salvo quella rappresentata dalla presenza degli uccelli, per altro con un raggio molto limitato. Ciò lascia presupporre che la rotta da e per le Canarie percorsa dai naviganti antichi, qualunque fosse il punto di partenza dalla costa africana, venisse fondamentalmente orientata con i riferimenti astronomici e ambientali. Il che non presuppone lo sviluppo di una navigazione astronomica nel senso in cui noi la intendiamo (cioè come mezzo per conoscere la propria posizione in mare), ma semplicemente di una navigazione orientata con le stelle, con le correnti marine e con i venti regnanti. La rotta di andata, cioè la discesa verso sud, risultava evidentemente più agevole, inserendosi grosso modo nel flusso generale degli elementi (alisei e corrente delle Canarie). Quella di ritorno verso nord, invece, doveva risultare certamente più complicata, ma comunque praticabile scegliendo le condizioni stagionali più adeguate per navigare in altura o risalendo lungo la costa africana, dunque sfruttando i regimi di brezza; tanto più se si considera il fatto che le navi antiche armate con vela quadra potevano normalmente stringere l'andatura fino al traverso, spingendosi fino alla bolina larga se le condizioni del vento lo consentivano e, in tal caso, senza eccessive difficoltà (Medas 2009; Arnaud 2011).

Nel suo complesso, il volume rappresenta un lavoro eccellente per lo studio della navigazione verso le basse latitudini del litorale atlantico, al cui interno emerge con materiatà chiarezza il ruolo delle Canarie come scalo strategico e come arcipelago che partecipava ad un'economia produttiva sviluppata ad ampio raggio, sia in relazione alla pesca del tonno sia all'approvvigionamento di molluschi per la produzione della porpora. La delicata questione dell'accesso alle risorse aurifere alluvionali delle regioni sub-sahariane o, piuttosto, ai centri costieri in cui questo veniva recapitato, dove quindi avveniva lo scambio, rappresenta un fattore che potrebbe giustificare il coinvolgimento della mitologia e l'interesse

di parte della storiografia per questi luoghi lontani. Se è vero che l'evidenza materiale risulta assente o per lo meno sfuggente, ciò non significa, anche alla luce delle fonti più tarde, che si possa negarne una certa veridicità storica.

Arnaud, P. (2011): "Sailing 90 degrees from the wind: norm or exception?", in Harris, W. V. e Iara, K. (Eds.), *Maritime Technology in the Ancient Economy: Ship-Design and Navigation (JRA, Suppl. Series, 84)*, Portsmouth, Rhode Island: 147-160.

Instructions Nautiques. Volume C4. Afrique (côte ouest). De Ras Spartel à Cape Palmas. Îles du large (2005): Service Hydrographique et Océanographique de la Marine, Paris.

Lewis, D. (1994): *We, the Navigators. The Ancient Art of Landfinding in the Pacific*. University of Hawaii Press, Honolulu.

Medas, S. (2008): *Lo Stadiasmo o Periplo del Mare Grande e la navigazione antica. Commento nautico al più antico testo portolanico attualmente noto (Gerión Anejos – Serie de monografías. Anejo XII)*. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Medas, S. (2009): "Andature e manovre con la vela quadra", in Nieto, X. e Cau, M. A. (Eds.), *Arqueologia Nàutica Mediterrània (Monografies del CASC, 8)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya – Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Girona: 419-426.

Mederos Martín, A. e Escribano Cobo, G. (2002): *Fenicios, Púnicos y Rmanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias (Estudios Prehispánicos, 11)*. Dirección General de Patrimonio Histórico – Viceconsejería de Cultura y Deportes – Gobierno de Canarias, V.A. Impresores, Madrid.

Stefano MEDAS

Istituto Italiano di Archeologia e Etnologia Navale,
Venezia, stefano.medas@gmail.com

AUBET, M^a.E. (2013): *COMMERCE AND COLONIZATION IN THE ANCIENT NEAR EAST*. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS. CAMBRIDGE. 414 P. ISBN-978-0-521-51417-0.

AUBET, M^a.E. (2007): *COMERCIO Y COLONIALISMO EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO. LOS ANTECEDENTES COLONIALES DEL III Y II MILENIOS A.C.* BELLATERRA ARQUEOLOGÍA. BARCELONA. 447 P. ISBN-978-84-7290-351-7.

En el marco de la investigación prehistórica realizada en España, poco a poco ha ido proyectándose hacia el exterior, desarrollándose en la actualidad con cierta regularidad un significativo número de misiones españolas en el exterior. Entre ellas, la necrópolis fenicia de Tiro, dirigida por M^a.E. Aubet (2004; Aubet, Nuñez y Tellisó, 2014), ha sido una de las precursoras, con la importancia adicional de la entidad del yacimiento, al tratarse de la metrópolis originaria de parte de la expansión colonial fenicia. Sin embargo, afrontar estudios sobre la prehistoria del Mediterráneo o el Próximo Oriente desde una perspectiva de igual a igual, lo que obviamente obliga a confrontar puntos de vista opuestos y ser objeto de críticas en un ámbito de investigación globalizado, es excepcional en España como puede apreciarse simplemente en otros títulos de la colección de Bellaterra donde el ámbito de estudio es básicamente la Península Ibérica. Es este aspecto uno de los más importantes del libro, aunque cuando se analiza traducido al inglés quizás no se aprecie. Otra cuestión notable es que una monografía redactada originariamente en castellano se considere suficientemente interesante para publicarse una traducción al inglés en una de las principales editoriales del ámbito anglosajón, CUP, facilitada por la buena acogida que ha tenido un libro precedente de la autora (Aubet, 1997 y 2001), el cual ha servido como libro de texto en las universidades anglosajonas. No obstante, a pesar de los 6 años transcurridos, no ha podido afrontarse una actualización del texto, que en cualquier caso hubiera llevado bastante trabajo dada la amplitud de los ámbitos de análisis.

El volumen, cuyo objetivo principal es sintético, a medio camino entre el análisis y el manual de texto, cuenta con una extensa introducción metodológica (p. 19-134), que se centra en particular en la discusión entre la controversia entre modernistas y primitivistas, también identificados como formalistas y sustantivistas, donde Karl Polanyi, defensor de la inexistencia en el mundo antiguo del mercado y de leyes de la oferta y la demanda, es el principal autor objeto de análisis, se estudian los sistemas y meca-

nismos de intercambio, y se hacen valoraciones detalladas de las teorías del sistema-mundo o de los comienzos de la teoría postcolonial hasta 2006. Esta primera parte tiene su continuación en el primer capítulo de la segunda parte, “Comercio de estado vs. iniciativa privada” (p. 137-178), que es quizás uno de los aspectos que más interesa a la autora por su incidencia en las ciudades fenicias, pero también para valorar el papel del comercio en el surgimiento del Estado en el Próximo Oriente.

La segunda parte del libro se dedica a analizar tres procesos coloniales en el Próximo Oriente y el Mediterráneo Oriental del IV, III y II milenios a.C. La expansión de Uruk (p. 179-222), que define como “el primer colonialismo” e indica correctamente que las fechas del 3900-.C., aunque en el título del libro sobre menciona el III y II milenios. Un segundo capítulo sobre la relación entre Biblos y Egipto entre el Imperio Antiguo y el Imperio Medio 3050-.C. (p. 223-291), incluyendo como precedente las colonias egipcias en el Sur del Levante en el último cuarto del IV milenio a.C. Y finalmente, las colonias asirias en Anatolia durante el Bronce Inicial, 1970-.C. (p. 293-393), que por la riqueza de las fuentes textuales, resulta la más esclarecedora sobre la complejidad de las relaciones comerciales en el Próximo Oriente desde inicios del segundo milenio a.C. No eran ámbitos de trabajo fáciles para la autora que nunca había publicado en detalle sobre ellos pero supera adecuadamente el reto. Desde el punto de vista de un manual, las traducciones también publicadas en Bellaterra sobre libros de Algaze o Liverani ya facilitaban parte de la información sobre Uruk, pero es más novedoso lo que se aporta sobre Biblos y Egipto, y quizás también para el ámbito anglosajón ya que los trabajos de Montet, Dunand o Chehab han tenido más seguimiento en el mundo francófono, y tal vez en parte explique la foto de portada con el templo de los obeliscos en Biblos. También lo es el muy trabajado capítulo sobre las colonias asirias en Anatolia, que carecía en castellano de un tratamiento suficientemente detallado. De los dos últimos destaca como Biblos y Assur, “dos estados sin territorio y sin Hinterland agrícola (...) debieron su prosperidad a su función intermediaria entre distintos circuitos interregionales de intercambio” (p. 395). Por otra parte, ambos, junto con Tiro, carecían “de grandes centros de producción, ya que sus instituciones administrativas y corporaciones mercantiles se limitaron a monopolizar la distribución de unos productos elaborados por otros” (p. 396). Pese a ello, concluye con “una duda razonable respecto a la existencia de una economía de mercado propiamente dicha en el Próximo

Oriente” (p. 400), siguiendo las propuestas de Polanyi.

El libro también trata de estudiar los precedentes a la colonización fenicia ante la falta de archivos en las ciudades de origen (Tiro, Sidón, Beirut, Arwad), como indica en la introducción, con “la idea de analizar el caso fenicio desde Oriente, es decir, desde una perspectiva geográfica, económica y sociopolítica que situara Tiro como último eslabón de una larga cadena de experiencias coloniales en Oriente” (p. 12), “con el convencimiento de que, al final, el lector modificará su percepción de las colonias fenicias como algo más que el resultado de una serie de expediciones navales en busca de materias primas” (p. 13), aunque esto no se plasma finalmente en las 6 páginas de conclusiones (p. 395-400), o en un apartado específico, quizás por la ya suficiente extensión del libro y de haber requerido de un análisis con cierto grado de detalle, tema en el que ya había hecho notables aportaciones (Aubet, 2000). No obstante, caracteriza a Tiro como un estado mercantil basado en el control del comercio (p. 396).

En España el libro cuenta con un precio asequible de 25 euros, pero en ámbito anglosajón, con 100 dólares y tapa dura, va destinado principalmente a las bibliotecas universitarias y estudiantes postgraduados.

Un libro de estas características exige muchos años de lecturas (p. 403-440), redacción y reflexión, trata de buscar las razones del éxito de una metrópoli colonial, su papel de intermediación en redes comerciales a larga distancia y como las fuentes escritas, cuando están disponibles como es el caso de Anatolia, nos informan de diferencias de precio entre unas regiones y otras, que constituyen la clave del funcionamiento de estas redes de intercambio a larga distancia. Se trata de un trabajo ambicioso que merece una lectura detallada porque aportará sugerencias y sintetiza bien muchos problemas de la economía en las sociedades de la prehistoria reciente.

Aubet Semmler, M^a.E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

Aubet Semmler, M^a.E. (2000): “Aspects of Tyrian trade and colonization in the Eastern Mediterranean. *Münstersche Beiträge zur Antiken Handelsgeschichte*, 19: 70-120.

Aubet Semmler, M^a.E. (2001): *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies and Trade*. Cambridge University Press. Cambridge.

Aubet Semmler, M^a.E. (ed.) (2004): *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999*. Baal Hors-Série, I. Direction Générale des Antiquités. Ministère de la Culture. Beyrouth.

Aubet, M^a.E.; Núñez, F.J. y Trellisó, L. (2014): *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*. I-II. Baal Hors-Série, IX. Direction Générale des Antiquités. Ministère de la Culture. Beyrouth.

Alfredo MEDEROS MARTÍN

Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad
Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de
Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049
Madrid.

Correo: alfredo.mederos@uam.es

FUMADÓ ORTEGA, I. (2013): CARTAGO FENICIO-PÚNICA. ARQUEOLOGÍA DE LA FORMA URBANA. HISTORIA Y GEOGRAFÍA, 231. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. SEVILLA. 428 P. 4 PLANOS. ISBN-978-84-472-1413-6.

La tesis doctoral de Ivan Fumadó, que felizmente se ve publicada en papel gracias al buen hacer editorial de la Universidad de Sevilla, es una aportación fundamental para el conocimiento de Cartago, y refleja un paso adelante en el proceso de maduración de la investigación arqueológica española en Túnez, y en general, en todo el ámbito púnico norteafricano, donde actualmente se están desarrollando misiones arqueológicas en los yacimientos de Utica y Atthiburos por equipos hispano-tunecinos.

La topografía de Cartago era una asignatura pendiente que el fraccionamiento de la información sobre una superficie de cerca de 500 ha no facilitaban una solución fácil. El primer intento de avanzar, sólo para el periodo púnico, fue el libro Tlatli (1978), originariamente una tesis doctoral de la Sorbonne de París.

La segunda propuesta fue realizada por Serge Lancel a partir de las excavaciones arqueológicas impulsadas por la campaña internacional de la UNESCO y las suyas propias. En su hipótesis distinguió dos áreas originarias, una en la colina de Byrsa, que habría ido creciendo “en abanico” con forma cir-

cular adaptándose a la topografía y otro núcleo paralelo a la costa (Lancel, 1992/1994: 50-54; 130-137, fig. 23 y 72 y 2000: 521).

La tercera interpretación partió del arquitecto y arqueólogo Friedrich Rakob (1991: planos 33-34 y 2002: 16 fig. 1, 23, 34), quien junto a una mejora en la documentación topográfica, planteó la presencia de un núcleo arcaico de unas 60 ha, que en época cartaginesa considera “una floreciente capital helenística” o “una metrópoli de influencia helenística”.

La propuesta de Fumadó trata de plantear una lectura completamente diferente hasta las ahora presentadas. Comenzando por una muy cuidadosa recopilación de las excavaciones realizadas en la ciudad con niveles fenicios y púnicos, las cuales ubica en una detallada topografía a una escala de 1:2000 (plano I, p. 433-434), se hace una propuesta de reconstrucción de la morfología urbana de Cartago. Primero en época arcaica, siglos VIII-VI a.C., donde la gran novedad es su distribución por *strigas*, con manzanas estrechas y alargadas, para abarcar unas 13 ha y unos 1000 solares entregados como lotes a los colonos entre 70 y 100 m² que se repartiría a una población entre 3000 y 5000 habitantes, lo que responde a una distribución equilibrada de la tierra entre los participantes del proyecto colonial para poder construir su casa (plano II, p. 437-438; p. 275 fig. V.18). Su propuesta sigue la sugerencia de reducir la superficie de la ciudad arcaica planteada por Niemeyer, Docter y Schmidt (2007: 238) que la habían situado en 25 ha, reduciéndola casi a la mitad, alrededor de los cuales se distribuyeron un sector industrial y otro funerario.

La hegemonía de la Cartago púnica queda bien presentada con el plano correspondiente a los siglos V-IV a.C., donde se aprecian nuevos ensanches que siguen modelos ortogonales como el barrio de Magón al Sur de la vía que propone denominar Sacra y de las *strigas* arcaicas, aterrazando los vertidos desde época arcaica de la ciudad y las instalaciones industriales (plano III, p. 441-442; p. 309 fig. V.33). Finalmente, durante los siglos III y II a.C. destacan el ensanche o barrio de Aníbal en la colina de Byrsa y el puerto (plano IV, p. 445-446; p. 344-345 fig. V.56-V.57).

Aparte de una nueva propuesta planimétrica y urbanística, el autor enfatiza que el modelo urbanístico de la polis de Cartago no deriva de las colonias griegas –Siracusa, Mégara Hiblea, Naxos o Selinunte-, a las cuales antecede, como habían defendido los modelos difusionistas helenocentristas, sino que el modelo de urbanismo por *strigas*, con manza-

nas estrechas y alargadas, procede del Próximo Oriente y Egipto, como puede observarse en la planta de la ciudad de Kahun o Tell el-Daba del Imperio Medio en Egipto y tiene su mejor ejemplo para el Bronce Final en la planta de la ciudad de Enkomi de los siglos XIII-XII a.C.

Otro tanto cabe pensar de los ensanches, que también derivan del urbanismo oriental, aunque lógicamente los modelos sicilianos, donde convivían griegos y cartagineses, también contribuyeron al desarrollo del urbanismo de Cartago.

Finalmente, a partir de los usos del suelo (Fumadó, 2010 y 2013: 277-281), el autor percibe la existencia de un orden y control que iría al margen de las formas constructivas ortogonales, y que tiene que ver con la percepción simbólica y religiosa de las actividades desarrolladas en la ciudad (vida, muerte, transformación de la materia a través del fuego en actividades artesanales, etc.). Por ello, el orden urbanístico aplicado desde época arcaica en Cartago tendría entonces una base simbólica y religiosa, no simplemente arquitectónica.

Fumadó Ortega, I. (2009): *Cartago: historia de la investigación*. Serie histórica de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 5. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Fumadó Ortega, I. (2010): "Cartago: usos del suelo en la ciudad fenicia". *Archivo Español de Arqueología*, 83: 9-26.

Niemeyer, H.G.; Docter, R.F. y Schmidt, K. (eds.) (2007): *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*. I. Hamburger Forschungen zur Archäologie, 2. Philipp von Zabern. Mainz.

Lancel, S. (1992): *Carthage*. Librairie Arthème Fayard. Paris.

Lancel, S. (1992/1994): *Cartago*. Crítica. Barcelona.

Lancel, S. (2000): "Carthage: de la colonie tyrienne à la mégalope hellénistique". En R. Ilbert, C. Nicolet y J.Ch. Depaule (eds.): *Mégapoles méditerranéennes*. École Française de Rome. Roma: 506-534.

Niemeyer, H.G.; Docter, R.F. et al. (2002): "Excavación bajo el Decumanus Maximus de Cartago durante los años 1986-1995: informe preliminar". En M. Vegas (ed.): *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 4, 1998. Barcelona: 47-109.

Rakob, F. (ed.) (1991): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago*. I. Philipp von Zabern. Mainz.

Rakob, F. (2002): "Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas investigaciones". En M. Vegas (ed.): *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 4, 1998. Barcelona: 15-46.

Tatli, S.E. (1978): *La Carthage punique. Étude urbaine, la ville, ses fonctions, son rayonnement*. Maisonneuve. Paris.

Alfredo MEDEROS MARTÍN

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.

Correo: alfredo.mederos@uam.es

GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. Y GARCÍA VARGAS, E. (EDS.) (2015): COMER A LA MODA. IMITACIONES DE VAJILLA DE MESA EN TURDETANIA Y LA BÉTICA OCCIDENTAL DURANTE LA ANTIGÜEDAD (S. VI A.C.-VI D.C.). COL·LECCIÓ INSTRUMENTA 46. BARCELONA, UNIVERSITAT DE BARCELONA. ISBN978-84-475-4213-0.

El fenómeno de las imitaciones de vajilla cerámica en Iberia durante la II Edad del Hierro es bien conocido desde hace décadas y dio lugar a importantes publicaciones sobre todo referidas al Sureste peninsular. Quizá en menor medida, también se ha trabajado sobre las imitaciones de cerámica romana, en especial la *terra sigillata* (desde Martínez 1989, con precedentes, y en último lugar, Fernández, Morillo; Zorzalejos 2014 con la bibliografía previa).

Como cabría esperar, lo que primero llamó la atención de la investigación fueron las imitaciones de formas griegas por parte de –supuestamente– alfareros ibéricos. La primera generación de trabajos se centró sobre todo en la mayor o menor ‘fidelidad’ a

la forma imitada, sobre todo a la vajilla de barniz negro de origen ateniense o itálico en contextos ibéricos o coloniales púnicos (Fernández, Granados 1979; Page 1984; Pereira 1987; Bonet, Mata 1988). Era y es una aproximación perfectamente legítima y comprensible en su momento, pero limitada. Parecería que la principal utilidad del estudio de estas imitaciones fuera la cronológica (la imitación próxima al original sería también próxima en el tiempo, y utilizable a falta de algo mejor para proponer una datación a la pieza y su contexto). Al tiempo, se deslizaba la idea de que la mayor fidelidad a la forma imitada reflejaría una mejor 'calidad' de la obra del imitador local, cuya actividad sería básicamente pasiva como reacción ante la llegada de productos 'superiores' o prestigiosos (parte de este enfoque se refleja en Cuadrado 1972:148).

Naturalmente esta aproximación, que en cierto modo hemos exagerado hasta algo próximo a la caricatura, fue enseguida matizada y ampliada por otras preocupaciones, centradas en problemas geográficos (Aranegui 1990), y crecientemente en el contexto social de uso (Olmos 1990a). Por ejemplo, la forma en que un artesano local –de nuevo supuestamente aunque con buenas razones– aplicaba de manera anárquica las estampillas que en un vaso de barniz negro ático o campaniense (Page, García Cano 1984-85) se articularían con racional simetría, llevaba a consideraciones interesantes sobre la diversidad de conceptos estéticos subyacentes (Izquierdo 1996); al tiempo, la lectura de la imitación de vasos grandes de función bien precisa, como la cratera de campana o columnas, soslayaba la mayor o menor proximidad al modelo para centrarse en el problema del contexto, la transición del contexto del simposio aristocrático original al empleo como recipiente cinerario en la imitación ibérica (Olmos 1982; Olmos 1990a, 1990b, Izquierdo 1996).

Pronto se amplió el horizonte, originalmente restringido al par 'Griegos/Iberos' (Page 1984), con la incorporación de nuevos contextos, en particular púnicos, que ampliaron el contexto cultural y geográfico de las imitaciones; en este sentido, y pese a estimables trabajos muy anteriores (e.g. Ponsich 1969), el trabajo de Ana María Niveau ha sido decisivo, partiendo de las cerámicas de Kuass (entre otros, Niveau 2003) y ampliando el enfoque con un interés especial por la contextualización, por ejemplo en el ámbito de las formas rituales (Niveau, López (2014). Pronto se añadió el estudio de la imitación de formas anfóricas, lleno de dificultades (cf. Asensio 2000; Bustamante, Martín 2004). Por supuesto, el mundo hispano romano ha seguido su propio cami-

no, paralelo más que convergente, con las producciones de imitación de las distintas variantes de cerámica *sigillata* (en último lugar, Fernández Ochoa, Morillo, Zarzalejos 2014).

Con todo, hasta la aparición de la obra que reseñamos, las tres aproximaciones básicas apuntadas (tipológico-cronológica, decorativa y contextual) son aisladamente o más raramente en combinación, las fundamentales en la bibliografía, y tiñen incluso la definición, mucho más reciente, de nuevas categorías de 'vasos de imitación' de mesa, como la cerámica 'gris bruñida republicana' así denominada por Andrés Adroher en trabajos sucesivos (Adroher, Caballero 2008; 2012), aunque su contexto diste del contexto 'romano' en muchas ocasiones, más allá del estricto ámbito cronológico. Conviene que nos vayamos familiarizando con su acrónimo *GBR*, porque se va a extender. Con todo, comienzan a aparecer en la bibliografía nuevas y radicales lecturas, incluyendo la de encargos por parte de colonos a alfareros locales (Page, García Cano, 2014), una completa inversión de la lectura habitual.

En todo caso, el creciente interés por las implicaciones tipológicas, tecnológicas, cronológicas y culturales de las imitaciones cerámicas queda de manifiesto por la celebración creciente de reuniones específicas, la más importante de las cuales fue sin duda hasta fechas muy recientes la Mese Radonda *Imitatio Vasaria* de 2003, centrada, eso sí, sólo en las imitaciones de vajilla fina de la Citerior en los siglos I a.C.-I d.C. (Roca, Principal, 2007). Más general y mucho más amplio es el reciente trabajo colectivo coordinado por R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa sobre *As produções cerâmicas de imitação na Hispania* (2014), que recoge las Actas de un Coloquio de ámbito peninsular y carácter masivo, con dos tomos y un millar de páginas, que presenta un amplísimo estado de la cuestión, pero que adolece de unidad de presentación por su carácter de Congreso amplio.

A toda esta amplia y ya profunda tradición investigadora se une ahora, por derecho propio y ocupando –digámoslo desde ahora– un lugar de honor, el volumen que reseñamos. No supera ni desplaza a los últimos trabajos citados, ya que se centra explícitamente sólo en la Baja Andalucía (un terreno tristemente descuidado por la investigación previa salvo honrosas excepciones) y en la vajilla de mesa; en ese sentido los complementa. Pero su particular enfoque ('comer a la moda') y el énfasis puesto en cuestiones teóricas y de antropología cultural convierten el libro editado por Francisco José García Fernández y

Enrique García Vargas, en una obra indispensable tanto para los excavadores 'de campo' en busca de buenas referencias para identificar adecuadamente 'sus' cerámicas, como para estudiosos que busquen nuevas aproximaciones a un problema de terminología y tipología, sí, pero que en el fondo entra de lleno en el amplísimo campo de la Antropología Cultural.

Estas virtudes se aprecian claramente en los dos capítulos redactados por los editores a modo de declaración de principios (*Presentación y Epílogo*) y en el capítulo dedicado por Darío Bernal a la nomenclatura y taxonomía. La presentación expone la teoría subyacente al propio libro, un enfoque que combina las esferas económicas, social y cultural sobre la base de partida tipológica, y bajo la '*sospecha de que tales producciones forman parte de un mismo fenómeno, de larga duración, a través del cual las comunidades...incorporan o emulan formas de comensalidad de origen foráneo mediante la adquisición o reproducción de sus correspondientes repertorios cerámicos*' (p.10). Esta es, sin duda, una propuesta de alcance, ya que plantea un profundo cambio en uno de los elementos de base de una cultura (la alimentación y las formas de comensalidad) a partir de la imitación de la vajilla, y ello a lo largo de siglos, cuando las culturas imitadas variaron sustancialmente, desde el mundo griego clásico hasta el romano imperial pasando por el ámbito semita. Hasta qué punto esta 'sospecha' se confirma en el conjunto del libro deberá someterse a la decisión de cada lector. Pero incluso si, como ocurre en nuestro caso, mantenemos cierto escepticismo sobre su validación, el conjunto de la obra no pierde su valor.

Por un lado, consideramos especialmente relevantes las reflexiones de Bernal Casasola sobre la terminología, retomando y actualizando viejas reflexiones de R. Olmos y su equipo, y valiosas las reflexiones sobre aculturación/ asimilación/ interpretación (pp. 17-18) y las cuestiones relacionadas con la 'internacionalización' de los mercados (pp. 18 ss.) e incluso la emigración de alfareros (pp. 23 ss.). Bernal se sale además en su reflexión del marco de la vajilla de mesa y de la Bética, para abordar estos problemas en su conjunto, lo que resulta un acierto para el arqueólogo interesado en el problema pero no especialista en el Bajo Guadalquivir. En particular, considera os importante que repita el ya tradicional *caveat* sobre la (todavía imprescindible) caracterización a partir del examen visual macroscópico de pastas con magnificación óptica limitada y bajo luz solar.

Estos dos textos se complementan con la rica reflexión final que a modo de Epílogo de los editores

(García Vargas y García Fernández) busca replantear los elementos comunes de los trabajos individuales previos, resultando en un sabor agridulce expresamente reconocido: el objetivo del libro, el análisis de los factores de 'gusto, cultura e identidad' (p. 353) era quizá –nos dicen- en exceso ambicioso. Honesta reflexión (pp. 354 ss.), y probablemente necesaria, pero injusta con la obra creada. Siguen surgiendo muchas más preguntas que respuestas, y limitaciones propias del propio material, pero el camino es sin duda el correcto. Ciertamente que la yuxtaposición de modelos culturales (matriz local ya de por sí compleja, influjos helénicos, emitas, itálicos) permite ya hablar de yuxtaposiciones culturales múltiples en los fenómenos de imitación, que a su vez va a llevar en breve a una proliferación de clasificaciones que durante un tiempo parecerá emborronar la investigación. No es malo, de esa confusión surgirán modelos interpretativos complejos pero sin duda más flexibles que los paradigmas actuales de 'imitación de barniz negro/campaniense...'. Además, la lista de 'tareas pendientes' que recogen los autores (pp. 365-66) ya es indicio de la vitalidad de los estudios que se avecinan.

En paralelo a estas reflexiones terminológicas, teóricas y antropológicas, el núcleo del libro se articula sistemáticamente sobre tres bloques cronológicos, subdivididos a su vez en capítulos temáticos (aunque la Tabla de Contenidos inicial podría haber sido más expresiva o explícita en este sentido).

El primer bloque, de tres capítulos, se dedica a las manufacturas gaditanas de inspiración helénica de 'primera generación' (p.11). Antonio M. Saez Romero se ocupa de las imitaciones de mesa en la bahía gaditana desde el periodo tardoarcaico (s. VI a.C.) al mundo tardopúnico (s. I a.C.), donde las reflexiones sobre la vajilla de mesa no obstan a que se introduzca el problema de las producciones anfóricas (pp. 40ss.). El mismo autor analiza con detalle en el siguiente capítulo las producciones grises gaditanas de los siglos IV-II a.C, clasificadas como de época 'tardoclásica-helenística', lo que en un contexto gaditano ya es decir mucho y bueno desde una perspectiva cultural mediterránea. La tabla de la Figura 2 es especialmente relevante. Como no podía ser menos, cierra el bloque el trabajo de A.M. Niveau sobre la vajilla tipo 'Kuass' (cuánto daño ha hecho ese nombre...) también con una caracterización donde el término 'helenístico' aparece desde el título: La madurez que el estudio de estas producciones ha alcanzado bajo la guía de esta investigadora se revela en la superación definitiva del análisis tipológico, en su mayor parte ya bien establecido, para

entrar de lleno en las consideraciones de carácter imitación estética vs. transformación cultural, incluyendo una detallada valoración funcional asociada al tipo de comensalidad, y análisis por contextos de uso, sin excluir el ritual.

Una ‘segunda generación’ (término de los editores, p. 11) de imitaciones es el objeto del siguiente bloque temático-cronológico. Comienza por la pervivencia de la vajilla de tipo Kuass en el Guadalquivir (trabajo a cargo de Violeta Moreno) desde una perspectiva diacrónica. Francisco J. García Fernández se ocupa de las adaptaciones de formas “helenísticas” desde el s. V (*sic*, probablemente por un *lapsus calami* en la necesaria síntesis que implica un título) en la cerámica común turdetana (que incluye parte de lo que los iberistas llamarían ‘fina pintada’, cf. Fig. 1). Sin duda, la parte más interesante del capítulo es la referida a las nuevas formas de cocinar (con sus implicaciones profundamente culturales) que implican nuevas formas, incluyendo fritura, horneado, etc. Finalmente, un tercer capítulo a cargo de M. José Ramos y Enrique García Vargas aborda la cuestión de las imitaciones de barniz negro itálico (*vulg.* Campanienses) en el Guadalquivir bajo.

El tercer bloque nos introduce por fin en la Bética romanizada, con el auge de las producciones de *terra sigillata* y sus consecuentes imitaciones, ya bien lejos de la mera caracterización de la clase *Peñaflor*. El primero de sus cuatro capítulos a cargo de Macarena Bustamante y Ester López Rosendo se centra en las imitaciones de *TS* en la bahía de Cádiz, empleando con acierto la misma sistemática que el resto de los capítulos, lo que de paso enfatiza el enfoque de *longue durée* escogido. Jacobo Vázquez y Enrique García Vargas se ocupan de las imitaciones en los concretos y muy importantes contextos sevillanos de La Encarnación y el Patio de Banderas del Alcázar (saliéndose así de la tónica general del volumen). El esquema habitual se retoma con el análisis de las imitaciones de sigillatas africanas a cargo de Jacobo Vázquez, para concluirse la parte analítica del volumen con las producciones béticas de las producciones hispánicas tardías meridionales (TSHTM), que nos llevan ya al s. V d.C., en el extremo de un recorrido cronológico de más de un milenio.

Desde el punto de vista formal el libro es más que correcto, con buen papel, maquetación clara, sin erratas visibles y olvidando el abuso creciente de las fuentes gráficas sin serifa, adecuadas para títulos o textos breves pero no para la lectura continua. Resaltamos la abundancia de índices analíticos (lamentablemente ausentes en la mayoría de la producción editorial española) y con la a nuestro juicio

sensata decisión de no unificar la bibliografía de todos los capítulos en una sola y masiva bibliografía final, que ahorra bien poco espacio, es fuente habitual de errores y dificulta las separatas, incluso las informáticas.

Nos resulta especialmente interesante el breve pero jugoso conjunto de láminas a color con identificación de pastas que, sin ser el ‘manual’ gráfico de identificación que cada vez hace más falta, resulta un buen comienzo. No se puede criticar un libro por no ser lo que nunca ha pretendido ser, y por tanto la falta de una completa y sistemática homogeneidad en estas láminas de pastas, o la ausencia de magnificaciones homogéneas expresadas mediante escalas o pies de foto no debe detracer el mérito de lo que sí se presenta.

En cambio, es evidente la homogeneidad buscada en los distintos capítulos, con sus respectivos apartados de caracterización formal, decorativa, técnica, contextual, cronológica etc. que proporcionan una más que bienvenida unidad al conjunto, creemos que debida a una esforzada labor de los editores en el sentido más anglosajón de la palabra ‘edición’. Y ello sin quitar libertad de acción a los autores en el énfasis puesto por cada uno a diversos problemas de índole cultural.

En conjunto pues, una obra relevante, cuyo alcance desborda sin duda el marco geográfico limitado de la Baja Andalucía y el marco de interés de los ceramólogos especialistas, para entrar en el ámbito de los estudios sobre interacción cultural que deben importar a todo arqueólogo e historiador digno de tal nombre.

Adroher Auroux, A. M. (2012): “Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana”. D. Bernal, A. Ribera (eds.) *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, 23-38. Cádiz, Universidad.

Adroher Auroux, A. M.; Caballero Cobos, A. (2008): “Imitaciones de barniz negro en pasta gris en época tardoibérica. La cerámica gris bruñida republicana”. A. Adroher, J. Blázquez (eds.) *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, II, Serie Varia 9, 319-329. Madrid, Universidad Autónoma.

Aranegui Gasco, C.; Pérez Ballester, J. (1990): “Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica: siglos V a III a.C.”. *La Magna Grecia e il lontano Occidente*, 217-246. Taranto.

Asensio Vilaro, D. (2000): “El fenómeno de la imitación local d’ámfores púnico-ebusitanas a la

- Cossetania Ibèrica (segles IV-III a.C.)". C.Mata, G.Pérez(eds.) *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants, Saguntum Extra*, 3, 381-387.
- Bonet Rosado, H.; Mata Parreño, C. (1988): "Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania". *AEspA*, 61, 5-38.
- Bustamante Alvarez, M.; Martin-Arroyo Sanchez, D. (2004): "La producción de ánforas grecoitalicas de imitación y su imitación en la bahía gaditana durante el siglo II a.C.: los contextos de la avenida de Pery Junquera" D.Bernal,L.Lagostena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareos... (=BAR 1266)*, 441-446. Oxford.
- Cuadrado Díaz, E. (1972): "Tipología de la cerámica ibérica fina de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)." *Trabajos de Prehistoria* 29, 125-187.
- Fernández, J.H.; Granados, J.O. (1979): *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 2, Ibiza.
- Fernández Ochoa, C.; Morillo, A.; Zorzalejos, M. (2014): "Imitaciones de terra sigillata en Hispania durante el Alto Imperio (épocas augustea y julio claudia)". R. Morais, A, Fernández, M.J. Sousa (Eds.) *As produções cerâmicas de imitação na Hispania. Monografias ex Officina Hispana*, I, 43-74. Porto, Universidade.
- Izquierdo Peraile, M.I. (1996): "Reminiscencias mediterráneas en cerámica ibérica. El ejemplo de Corral de Saus (Mogente, Valencia)". *AEspA*, 69, 239-262.
- Martínez Rodríguez, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación Tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 26, pp. 60-65.
- Morais, R.; Fernandez, A.; Sousa, M.J. (eds.): *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Monografias ex Officina Hispana. 2 vols., Porto, Universidade. (disponible completo online en <http://mdds.culturanoorte.pt/pt-PT/bibliog/ContentDetail.aspx?id=1229> (vol. I) y <http://mdds.culturanoorte.pt/pt-PT/bibliog/ContentDetail.aspx?id=1232> (vol. II) (última consulta 3 Agosto 2015).
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. (2003): *Las cerámicas gaditanas 'tipo Kuass'*. Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 21, Madrid.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M.; López Rosendo, E. (2014): "Imitaciones de formas rituales tardopúnicas en el ámbito de la campiña gaditana". R. Morais, A, Fernández, M.J. Sousa (eds.): *As produções cerâmicas de imitação na Hispania. Monografias ex Officina Hispana*, II, 95-109. Porto, Universidade.
- Olmos Romera, R. (1982): "Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania Ibérica". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, 260-268. Madrid.
- Olmos Romera, R. (1990a): "Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideraciones en torno a la cerámica ibérica". *Verdolay. Homenaje a E. Cuadrado*, 2, 39-44.
- Olmos Romera, R. (1990b): "Original elements and mediterranean stimuli in Iberian pottery. Part 2." *Mediterranean Archaeology*, 3, 7-25. Sydney.
- Page del Pozo, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica., 1, Madrid.
- Page del Pozo, V.; García Cano, J.M. (1984-85): "Cerámicas ibéricas de Murcia con decoraciones impresas importadas". *Anales Univ. de Murcia, Filosofía y Letras*, 43, 3-4, 55-63. Murcia.
- Page del Pozo, V.; García Cano, J.M. (2014): "Sobre las imitaciones ibéricas". P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A Ruiz, C. Sánchez, T. Tortosa (Eds.) *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aegymate. Miradas sobre la Antigüedad. Anejos de Erytheia*, 7, 386-392. Madrid, Asociación Cultural Hispano-Helénica.
- Pereira Sieso, J. (1987): "Imitaciones ibéricas de crateras áticas procedentes de Gor (Granada)". *XVIII CNA Canarias 1985*, 701-711. Zaragoza.
- Pereira Sieso, J.; Sánchez, C. (1987): "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía" *Monografies Emporitanes. Ceràmiques gregues i hellenistiques*, VII, 87-100.
- Ponsich M. (1969): "Les céramiques d'imitation: le campanien de Kuass, région d'Arcila, Maroc". *AEspA*, 42, 56-80.
- Roca Roumens, M.; Principal, J. (eds.) (2007): *Les imitations de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior I(segles I a.C.I d.C.)* Serie Documenta, 6, Tarragona, Inst. Catalá.

Fernando QUESADA SANZ

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.

Correo electrónico: fenando.quesada@uam.es.

IZQUIERDO PERAILE, I.; LÓPEZ RUIZ, C. Y PRADOS TORREIRA, L. (EDS.) (2014): MUSEOS, ARQUEOLOGÍA Y GÉNERO. RELATOS, RECURSOS Y EXPERIENCIAS, MONOGRÁFICO DEL ICOM ESPAÑA, REVISTA DEL COMITÉ ESPAÑOL DEL ICOM, Nº 9, SEPTIEMBRE, ISSN: 2173-9250, 206 P.

En esta ocasión ICOM España ha dedicado su revista digital a los museos arqueológicos en relación a las cuestiones de género. Los contenidos del número anterior estaban orientados hacia las entidades museísticas en torno a conceptos de género y sexualidad, pero esta vez se concreta en los arqueológicos, su exposición y didáctica bajo una perspectiva de género.

Ha sido coordinada por Isabel Izquierdo Peraile, Clara López Ruiz y Lourdes Prados Torreira y los contenidos están agrupados en tres bloques temáticos: “Arqueología y género, valores patrimoniales y museísticos”; “¿Dónde están las mujeres? Discursos y experiencias expositivas”; y “Didáctica y género: la educación en el museo”. En esta obra se analizan y se denuncian los principales problemas en la visibilidad de las mujeres en los museos arqueológicos, pero se va más allá de la crítica al aportar soluciones alternativas. Además es destacable que reúna a las principales investigadoras en temas de divulgación bajo la perspectiva de género en los museos arqueológicos en España, y que cuente con intervenciones de otros países como Portugal, Chile, México, Italia o Grecia.

No estamos ante un tema fácil, incluso podemos decir que es una cuestión delicada, como expone en la editorial Luis Grau Lobo, presidente de ICOM-España. En ella, habla de lo complicado que es tratar acerca del género debido al carácter conservador de los museos. Las capacidades didácticas e inclusivas de la arqueología han sido, por ahora, desaprovechadas por causa del marcado carácter androcéntrico del ejercicio de la propia disciplina.

A modo de introducción, las coordinadoras del monográfico presentan dos artículos. En el primero, “Museos, Arqueología y Género: relatos, recursos y experiencias”, Isabel Izquierdo Peraile, del Ministerio de Educación y Cultura, junto con Clara López Ruiz y Lourdes Prados, de la Universidad Autónoma de Madrid, presentan parte del proyecto de investigación “La discriminación de la mujer: los orígenes del problema. La función social y educativa de los museos arqueológicos en la lucha contra la violencia de género”. En él, hacen hincapié, por un lado, en los pequeños avances de estos últimos años, como el proyecto *Patrimonio en Femenino* y, por otro lado, en los grandes retos que aún quedan por hacer.

En el segundo artículo introductorio “A vueltas con el género: hablando de las mujeres en los museos de arqueología”, Isabel Izquierdo Peraile expone cómo los museos, especialmente los arqueológicos, han marginado a las mujeres en las exposiciones, y cómo esto sigue siendo la tónica habitual. Pese a que los estudios históricos con perspectiva de género se han multiplicado cuantitativa y cualitativamente, esta realidad no ha llegado a la divulgación.

Dentro del apartado “Arqueología y género; valores patrimoniales y museísticos”, Margarita Sánchez Romero, de la Universidad de Granada escribe “El patrimonio prehistórico y la construcción de discursos igualitarios sobre nuestro pasado”. En él se insiste en que la disciplina histórica ha excluido a las mujeres y nunca las ha mostrado como promotoras de cambios sociales y de avances históricos. Para modificar esta situación, se proponen una serie de recursos para acabar con la invisibilidad de las mujeres en el relato histórico. Se trata de una visita teatralizada al dolmen de Antequera, el libro *Las mujeres en la Historia: itinerarios por la Provincia de Granada* y el proyecto *Los trabajos de las mujeres y el lenguaje de los objetos: renovación de las reconstrucciones históricas y recuperación de la cultura material femenina como herramienta de transmisión de valores*.

Bajo la propuesta “Patrimonio cultural y derechos de las mujeres: el papel de los museos” Paloma González Marcén habla de la importancia de incorporar a las comunidades locales en los procedimientos y la gestión del patrimonio cultural. Asimismo se pregunta cómo preservar la cultura inmaterial y la diversidad cultural promoviendo al tiempo políticas de igualdad y de participación pública de las mujeres, y halla su respuesta en los museos arqueológicos y etnográficos ya que cuentan con mucho material para mostrar el papel estructural de las mujeres en el mantenimiento y en los cambios sociales y culturales.

“Mujeres del pasado, mujeres del presente: el mensaje sobre los roles femeninos en los modernos museos arqueológicos” es el artículo de M^a Ángeles Querol Fernández, quien analiza seis museos arqueológicos modernos: Museo de Almería, Museo de la Evolución Humana, Museo de Arqueología de Vizcaya, Museo Arqueológico de Alicante y Museo Arqueológico de Asturias y Salas de Prehistoria y Protohistoria en el Museo Arqueológico Nacional. La autora observó que las mujeres aparecen representadas mayoritariamente en posiciones sumisas y relacionadas con ámbitos de cocina y cuidado, por lo que sugiere la necesidad de repensar el mensaje social que se envía a la sociedad al unir sumisión y

actividades femeninas. Querol recomienda realizar una representación idealizada donde exista equidad en las imágenes en los museos a favor de la educación y la igualdad.

Aida Rechena, investigadora portuguesa en el Museo de Francisco Tavares, escribe "Las mujeres en los museos arqueológicos o el silencio de Eva". Dentro de su investigación sobre museología social y de género reflexiona sobre la representación de mujeres y la identidad femenina en los museos portugueses. Sus conclusiones son negativas ya que observa que el público tiene su propia percepción del pasado estereotipada y que no se modifica después de la visita al museo. A través del análisis de algunas exposiciones portuguesas verifica que apenas hay imágenes de mujeres y que los objetos se describen con lenguaje técnico y neutro, lo que invisibiliza a las mujeres. Observa necesaria la transversalidad de la perspectiva de género, ya que esto permitiría analizar los criterios de constitución de las colecciones y museos, tener precaución con los estereotipos, valorar la importancia de las colecciones para la sociedad actual y evitar la tiranía de los objetos.

María Rodríguez Shadow y Cristina Corona Jamaica del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y de la Universidad Pompeu Fabra respectivamente, muestran el caso de México a través de "Género y museos: las mujeres y las actividades de mantenimiento en el México Antiguo". En él observan que la mayoría de los museos enfatizan en las actividades llevadas a cabo por los hombres, o al menos por el sector privilegiado, mientras que las labores asociadas con las mujeres se ignoran o están en un segundo plano. En su opinión estas instituciones, a través de la selección, clasificación y exposición de objetos pueden favorecer una mirada crítica y la elaboración de discursos sin sesgos androcéntricos con representaciones de género más equilibradas. Por ello plantean una nueva mirada en las tareas de las mujeres, para destacar su relevancia en aspectos productivos y de reproducción. Reconocer su valor en la historia sirve para evitar la subordinación femenina, la explotación sexual y la violencia hacia las mujeres.

Francisca L. Marticorena Galleguillos y Paula F. Palacios Rojas del Museo Antropológico Martín Gusinde, exponen "Museos Chilenos, consignando ausencias, emprendiendo caminos. Experiencia en el Fin del Mundo". A través de un proyecto de remodelación en 2008, el museo Martín Gusinde intentó que su comunidad participara de su patrimonio, principalmente de la cultura "yagán", dentro del marco de del proyecto de transversalización de género en

los museos. A través de la perspectiva de género pretenden rechazar las asimetrías binarias impuestas y tener una mayor relación con la comunidad, con especial atención al patrimonio femenino para que las mujeres se sientan partícipes de su patrimonio.

Pilar Fatás Monforte y Asunción Martínez Llano del Museo Nacional y del Centro de Investigación de Altamira inician la segunda parte del monográfico con una reflexión sobre "La presentación de la mujer paleolítica en el Museo de Altamira". Este museo modificó su exposición permanente para equilibrar los contenidos con un museo moderno y uno de los objetivos era la representación femenina. No obstante, existe una tendencia mayor a mostrar hombres por lo que realizan actividades para equilibrar su presencia en torno a itinerarios u obras de teatro en femenino. El lenguaje utilizado por el personal del museo también pretende ser integrador y participan en proyectos para deconstruir el rol tradicional de las herramientas de sílex, su diseño y producción, sin asociarlo necesariamente a los hombres para introducir las mujeres en la acción social como productora y usuaria de herramientas. Todas estas actividades y esfuerzos están dirigidos hacia la construcción de un museo para la educación en igualdad en el que el género esté incluido como valor transversal explícito en el plan director del museo.

Paloma Cabrera Bonet escribe "Identidad y género, modelos y contramodelos. El nuevo discurso expositivo de Grecia en el Museo Arqueológico Nacional". La renovación del MAN ha permitido una nueva presentación de la colección de Grecia, a través de la cual se construye la identidad griega mediante imágenes y piezas arqueológicas. La mujer está presente en esta exposición ya que se sintetiza la ideología griega que legitima la superioridad del varón frente a la mujer. Aunque el modelo griego sea de protagonismo masculino y exclusión femenina, la mujer aparece, confinada en sus casas, objeto de placer y/o violencia masculina o en la vida religiosa. Se trata de una lectura compleja de su papel social desde la perspectiva griega y a través de sus restos materiales.

A continuación encontramos "Miradas a la mujer ibérica. Una exposición itinerante en el contexto de la arqueología de género", escrito por Virginia Page del Polzo y Rubí Sanz Gamo, que forman parte del equipo multidisciplinar que realizó una exposición itinerante sobre la mujer en la sociedad íbera. En ella se representa a la mujer en la vida cotidiana y religiosa y su representación en el arte para destacar el papel activo que desempeñó en estos ámbitos. Según sus fuentes, la exposición tuvo gran acogida

tanto socialmente como en los medios de comunicación y dan por superado el objetivo principal de dar a conocer el papel de la mujer en la cultura íbera.

Inmaculada Escobar García junto con Enrique Baquedano Pérez escriben “¿Cómo nos (re)presentamos? Iconografías de género en las exposiciones y actividades del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid”. Dentro de los museos, las imágenes son el instrumento para generar conocimiento por lo que para no caer en el estereotipo se necesita que las exposiciones se basen en procesos comprometidos y duraderos. El ejemplo que utilizan para hablar de este compromiso es la exposición “Los últimos carpetanos” cuya finalidad era hablar del ámbito privado de la vida, relacionado tradicionalmente con lo femenino. A través del diálogo entre dibujantes y arqueólogos se consiguió una representación equitativa del número de hombres y mujeres representadas en esta exposición y las imágenes estaban en el mismo plano, sin sumisión. Por otro lado, destacan el amplio debate acerca la exposición “Arte sin artista” cuyo el cartel principal fue polémico al exponer una mujer pintando. Concluyen que en una etapa donde la manipulación del pasado es habitual es necesario que tanto las instituciones como los museos den visibilidad a las mujeres.

Clara López Ruíz y Lourdes Prados Torreira escriben “Repensar los museos desde la cooperación. Una aproximación a Latinoamérica”. Presentan desde Bolivia el Museo de Arte Indígena ASUR que es, en sí mismo, un proyecto de empoderamiento de la identidad cultural de las mujeres andinas a través del territorio. Se centran en la exposición itinerante “Mujeres mesoamericanas prehispánicas y mujeres ibéricas”, buscando el elemento común entre estas dos culturas a través de la arqueología. Se expondrá tanto en México como en España y resalta la importancia de las actividades de mantenimiento en la producción doméstica: el procesado y transformación de alimentos, cuidado de los miembros de la comunidad y el reemplazo generacional, manufactura textil o procesos de socialización y aprendizaje.

Genoveffa Palumbo expone “Museología virtual de género, una nueva aproximación para una nueva museología”. Este artículo es una síntesis del proyecto sobre Museo virtual de la mujer de la universidad de Roma. En él se plantea un concepto fundamental: la necesidad de mostrar distintas feminidades y no un prototipo de mujer única, lo que da al concepto género mayor diversidad. La libertad que da la plataforma digital a la hora de mostrar contenidos, enlaces e imágenes hace que el trabajo pueda tener un progreso infinito y que puedan estar en

constante evolución. El proyecto cuenta con tres apartados principales, uno sobre mitología, otro acerca de tradiciones populares y el último se centra en la religión, en los que mezcla contenidos e imágenes de museos arqueológicos, históricos y etnográficos para elaborar esta diversidad de modelos.

Pilar Sada Castillo, inicia el apartado *Didáctica y género, la educación en el museo* con la exposición de “Trabajar la igualdad desde un Museo Arqueológico: los talleres del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona”. El objetivo de estos talleres es trabajar la igualdad en la transmisión y aprendizaje de la historia debido a que estudios los estudios de género tardan en llegar a la difusión general y muchos museos muestran a través de la exposición conceptos estereotipados, generalizaciones y simplificaciones reduccionistas que acaban transmitiendo conceptos parciales y erróneos. Este es el caso del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona ya que cuenta con graves deficiencias en su discurso expositivo en este sentido. La innovación, así las cosas, viene de la mano de talleres educativos. A través de estos talleres se trabaja la historia con equilibrio en los géneros, para que tanto niñas como niños puedan disfrutar de un patrimonio plural donde no haya jerarquizaciones de género.

En “Relatos y experiencias, museo de Córdoba” María Dolores Baena, directora del museo arqueológico de Córdoba, observa que estas entidades deben ser una herramienta generadora de pensamiento ya que custodian la memoria colectiva, social y están al servicio de la colectividad para contribuir a los valores democráticos y de convivencia de la sociedad del presente. En este sentido considera fundamental mostrar a las mujeres como sujetos de la historia que han contribuido a la construcción de la civilización. Para ello, intentan evitar las preconcepciones sobre las actividades realizadas en el pasado a través de las imágenes y la incorporación de piezas que reflejen el papel de las mujeres; también se realizan visitas temáticas con perspectiva de género. El museo arqueológico de Córdoba participa además en el catálogo digital *Patrimonio en Femenino* y realiza actividades con mensaje feminista para que la presencia femenina en el museo sea cada vez mayor.

“Femenino plural. El museo de Prehistoria de Valencia” es la aportación de Eva Ripollés, Laura Fortea, Begoña Soler y Herla Bonet, parte del equipo de divulgación del Museo de la Prehistoria de Valencia. Conscientes de su compromiso social como centro de aprendizaje, consideran necesario transmitir un correcto tratamiento del papel de los sexos. De esta conciencia surgen exposiciones como

“Las mujeres en la Prehistoria” cuyo objetivo fue mostrar la importancia de las mujeres para sus comunidades en las actividades que realizaban. Concluyen que, pese a que haya pocas evidencias materiales del papel social y económico de las mujeres y de los hombres en la Prehistoria, debe darse importancia a lo femenino, por la infravaloración anterior que ha sufrido, y que esta tarea puede llevarse a cabo a través de escenas protagonizadas activamente por mujeres y niñas.

En último lugar Lia Pujol Tost nos acerca “Una historia para Natalie. Creación de experiencias móviles interactivas en el Museo de la Acrópolis de Atenas”. A través de él, muestra el proyecto CHES (Cultural Heritage Experience through Social Personal Interaction and Storytelling), un proyecto europeo que tiene como objetivo crear una infraestructura tecnológica destinada a los museos para producir experiencias interactivas y personalizadas de forma sencilla a utilizando un dispositivo móvil. Para realizar una experiencia personalizada se plantean siete perfiles a través de un conjunto de variables demográficas y de comportamiento. El visitante se adecua al perfil de estos modelos a través de un breve cuestionario y se le propone una historia que se adecua a sus intereses, gustos y preferencias. También selecciona los temas u objetos que prefiere ver; el sistema le sugiere temas y le propone actividades extra, como juegos o reconstrucción de objetos. Todo el proceso se adapta según la duración de la visita, si ésta es guiada o exploratoria, formal o informal, o si tiene un lenguaje técnico o más coloquial.

Pese a la disparidad de autoras, universidades y nacionalidades que encontramos en este monográfico, se pueden sacar varios denominadores comunes de todas las aportaciones: plantean la necesidad de convertir los museos en centros educativos y no en exposiciones decimonónicas que aparentemente son neutrales, pero que tienen una carga androcéntrica y patriarcal que margina a las mujeres; muestran la convicción de que las formas de representar el pasado influyen en el presente y en las relaciones que existen hoy en día entre los géneros; por todo ello defienden la necesidad de poner en marcha propuestas de la arqueología de género en los museos, es decir, superar la teoría para llegar a la sociedad; por último, en todos los textos existe un acuerdo sobre la importancia de las imágenes, de las nuevas tecnologías y del uso de equipos interdisciplinares para la elaboración de contenidos con perspectiva de género en los museos del museo.

También observamos, artículo tras artículo, que no aparece ningún ejemplo museístico donde se

represente en igualdad de condiciones a los hombres y a las mujeres, por lo que queda un camino largo por recorrer. Aparte de las críticas al modelo vigente, se exponen soluciones interesantes a corto plazo, aunque es necesario que estos avances no se queden en exposiciones temporales o limitados al día internacional de la mujer o a talleres didáctico para los niños. Se debe luchar por una exposición permanentemente igualitaria de hombres y mujeres en los museos arqueológicos donde la perspectiva de género forme parte del plan museístico.

No obstante, es un principio alentador que haya tantas iniciativas preocupadas por este tema, al que habrá que sumar otras perspectivas y otras voces aún hoy olvidadas; la diversidad sexual en la divulgación arqueológica es un buen ejemplo. En definitiva, este monográfico es indispensable para conocer la realidad museística en este país bajo perspectiva de género y representa una lucha por la visibilidad de las mujeres en la divulgación arqueológica.

Laura BÉCARES RODRÍGUEZ

Grupo de Investigación Deméter. Maternidad, género y familia.

Universidad de Oviedo.

Correo: becareslaura@uniovi.es

CONSEJO EVALUADOR DEL VOLUMEN N° 41

Alberto Lorrio Alvarado

Departamento de Prehistoria, Arqueología y Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Alicante.

Alfredo Mederos Martín

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

Ángel Villa Valdés

Museo Arqueológico de Asturias, Oviedo.

Antonio F. Davil Serrano

Servicio de Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Guadalajara.

Carmen Gutiérrez Sáez

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

Corina Liesau Von Letttow-Vorbeck

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

Cristina Vega Maeso

Doctora en Prehistoria, Universidad de Cantabria.

Dirk Brandherm

School of Geography, Archaeology and Palaeoecology, Queen's University, Belfast.

Eduardo Carmona Ballester

Área de Arqueología, Universidad de Burgos.

Fernando Quesada Sanz

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

Francisco Burillo Mozota

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel, Universidad de Zaragoza.

Ignacio Martín Lerma

Departamento de Prehistoria, Universidad de Murcia.

Ignacio Pavón Soldevila

Departamento de Historia, Universidad de Extremadura.

Isabel Rubio de Miguel

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

Jordi Nadal i Lorenzo

Departamento de Prehistòria, Història antiga i Arqueologia, Universitat Oberta de Catalunya.

Juan Francisco, Blanco García

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

María Aguado Molina

Departamento de Didácticas Específicas, Facultad de Formación del Profesorado Educación, UAM.

Mariano Torres Ortiz

Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.

Michael Kunst

Deutsches Archäologisches Institut (Madrid).

Rafael Garrido Pena

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

Raquel Castelo Ruano

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid.

Ruth Maicas

Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

Thomas Schuhmacher

Institut für Archäologie, Denkmalkunde und Kunstgeschichte, Otto-Friedrich-Universität, Bamberg

Normas para la redacción de originales

1. Los originales deberán estar en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta se indicará el título del trabajo, autor/es y formato. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo.
2. El trabajo, acompañado de las figuras y datos de autores, será remitido por e.mail a luis.berrocal@uam.es. Si las figuras son demasiado pesadas se podrán enviar por <https://www.wetransfer.com/> o mandar todo junto, grabado en un CD/DVD, a la siguiente dirección: Luis Berrocal Rangel, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, Carretera de Colmenar km.15, 28049 – MADRID.
3. Los artículos pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano. En todos los casos se acompañarán del título del artículo y de un *resumen* en la propia lengua del trabajo y otro en inglés (en otro de los referidos idiomas si el artículo está escrito en esta lengua). Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 15 líneas de 75 espacios cada una.
4. Los artículos vendrán acompañados por un máximo de seis *palabras clave* que describan una rápida localización en una búsqueda informatizada por temática, metodología, cronología y localización.
5. La *extensión máxima* sugerida de los trabajos será de 20 páginas de texto, con bibliografía, y hasta 5 ilustraciones (dibujos o fotografías) si ocupan el equivalente de la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.), o hasta 10 ilustraciones si son de menor tamaño.
6. Todas las *ilustraciones* vendrán numeradas correlativamente, independientemente de que se trate de fotografía, dibujos a línea, gráficos o tablas. Los dibujos incluirán escala gráfica y se procurará que se adapten en sus proporciones a la caja de CuPAUAM (24,5 x 16,5 cm.) –caja completa, media caja horizontal, o cuarto de caja–. Para el grosor de las líneas y densidad de sombras de los dibujos se tendrán en cuenta los porcentajes de reducción necesarios. Las tablas de valores o datos vendrán integradas en el procesador de texto, en página aparte, con márgenes adecuados y numeradas correlativamente con el resto de las figuras. No se emplearán los términos “Tabla”, “Cuadro”, “Mapa”, etc. En el caso de que tal cosa no sea posible, vendrán impresas o escritas a máquina electrónica y sin erratas, para que puedan ser reproducidas como una figura. Las ilustraciones pueden presentarse a todo color, pues así se publicarán on line en formato PDF, aunque en papel está prevista siempre en gama de grises.
7. Se acompañará una hoja aparte con los pies de las figuras. Todos los pies de las figuras vendrán en castellano o lengua original del artículo y en inglés, pues se publicarán bajo la figura en los dos idiomas. Si proceden de otras publicaciones se citará la fuente. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del *copyright* de las ilustraciones en caso necesario.
8. En el encabezamiento del trabajo, bajo el título y antes que el resumen, se indicará el nombre del/los autor/es, así como el centro o centros en que trabajen. Deberá figurar, así mismo, al menos una dirección de correo electrónico que se publicará en la cabecera del artículo a modo de “corresponding author”. El remitente indicará en

hoja aparte los mismos datos, junto con su dirección postal y electrónica, teléfono y fecha de envío del trabajo. Al pie de la primera página, en nota, los autores incluirán su dirección institucional o postal y email.

9. Se podrá usar el sistema tradicional de *citas* o el americano, o uno mixto, a elección del autor pero siempre con el listado bibliográfico al final del trabajo (*vide infra*).
 - 9.1. En notas cortas (referencia a un trabajo), se pondrá el nombre de éste en caracteres normales –no en mayúsculas–, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el texto, entre paréntesis, y no al final ni al pie de la página.
 - 9.2. Las notas no bibliográficas, o aquellas que incluyan otra información además de apellidos de los autores, año y página/s, deberán ir a pie de página, con las referencias bibliográficas igual que en 9.1.
 - 9.3. Al final del artículo se incluirá la lista de la bibliografía citada, ordenada alfabéticamente según el primer apellido de los autores, en minúsculas, excepto lógicamente la primera letra de cada nombre. Si un autor tiene varias obras citadas, se ordenarán de más antigua a más reciente. Si hay varias obras de un autor en un mismo año, se distinguirán con las letras minúsculas (a, b, c, etc.) que se incluirán también en las referencias de 9.1 y 9.2.
 - 9.4. Este listado bibliográfico deberá incluir todas aquellas referencias D.O.I. completas de las publicaciones que se citen y que dispongan de ella. Dichas referencias se indicarán al final de cada obra. Para su obtención, el autor puede usar la aplicación gratuita www.crossref.org/SimpleTextQuery/ y, tras registrarse con sólo su e.mail, cortar y pegar su listado bibliográfico, obteniendo a continuación los "D.O.I.s" de las obras que lo posean.
 - 9.6. Cuando se trate de un artículo de revista: autor, año, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo o número, y páginas.
 - 9.7. En colaboraciones en libros colectivos: autor, año, título de la colaboración, nombre del editor/es o coordinador/es, título del libro, páginas, lugar de edición.

- 9.8. El nombre de los autores irá en letras minúsculas en la Bibliografía final (y en el cuerpo del texto, véase 9.1.). El título de los libros y de las revistas, subrayado o en cursiva; el de los artículos de revistas y colaboraciones, entre comillas.
- 9.9. Los títulos de revistas o series es preferible que se citen completas. En el caso de que se citan abreviadamente títulos de revistas o series, se emplearán las abreviaturas de *CuPAUAM* para revistas españolas, y algún sistema reconocido internacionalmente (*L'Année Philologique*, *Archáologische Bibliographie*, *American Journal of Archaeology*) para las extranjeras.

Ejemplos de citas:

- 9.1.1 (Abad, 1991: 185).
- 9.2.2 Recientemente Abad Casal (1991: 185) indica que...
- 9.3.3 García y Bellido, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- 9.4.4 Abad Casal, L. (1983): "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy". *Lucentum* 2: 173-197.
- 9.5.5 Beltrán Lloris, M. (1987): "La España celtibérica: la segunda Edad del Hierro en el Valle del Ebro". *Historia General de España y América*, 1.2: Ediciones Rialp. Madrid: 255-293.
- 9.6.6 Jiménez Ávila, J. y Guerra, A. (2012): "El Bronce final en Medellín: Estudio preliminar del corte Smro.", en J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anejos a *Archivo Español de Arqueología* 62. Badajoz: 65-110.
10. Dentro del texto, en las citas de varios autores: (Almagro Gorbea et al., 2015) o (Almagro Gorbea et alii, 2015), et al. o et alii, siempre figurarán en cursiva.
11. Una vez enviado el artículo, aceptado en primera instancia, será necesario remitir en papel, los siguientes documentos, debidamente firmados: 1. Modelo de Originalidad, 2. Cesión de derechos y 3. Propuesta de posibles revisores. Estos documentos serán previamente remitidos por la dirección de la revista en formato PDF.
12. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción. El Consejo Asesor, a través de su sistema de evaluación, podrá asimismo sugerir las modificaciones que estime oportunas a los originales aceptados.

Normas para la redacción de reseñaciones

1. Las publicaciones que deseen ser comentadas deben enviar a esta redacción dos ejemplares, uno para la Biblioteca de Humanidades de la UAM, y el segundo para el autor de la reseñación.
2. Los originales deberán estar en formato DIN A-4 con un máximo de 34-36 líneas de 75 caracteres por página, en formato Word 2003-2007 preferentemente, pero también 2010 o 2013. No se podrán aceptar originales con mayor densidad de caracteres por página. El texto mecanografiado deberá estar justificado en sus márgenes y evitar las tabulaciones. En la etiqueta inicial se indicará el título completo de la obra comentada, incluyendo ISBN o ISSN, que deberá colocarse siempre al final. En la final, el nombre y apellidos del autor de la reseñación, con la dirección electrónica y su adscripción académica o laboral.
3. La extensión máxima permitida de una reseñación serán 30000 caracteres, incluyendo espacios en blanco. Se procurará que el texto venga libre de erratas para facilitar la corrección de pruebas al Consejo de Redacción, ya que solo se remitirá una prueba de imprenta a los autores por razones de coste y tiempo. Se podrá usar, e incluir en orden alfabético al final, citas bibliográficas puntuales, a ser posible aquellas que estén muy justificadas por los comentarios aportados.
4. La reseñación puede ser remitida por e.mail a luis.berrocal@uam.es (eventualmente, también, Isabel.rubio@uam.es o juan.blanquez@uam.es), o persona encargada por los responsables de este apartado en la revista.
5. Las reseñaciones pueden presentarse en las seis lenguas principales de Europa occidental: castellano (español), inglés, francés, alemán, portugués e italiano.
6. Se debe usar el sistema de *citas* tipo Harvard, siempre inserto en el texto.
7. La bibliografía seguirá el mismo formato que los artículos de fondo.
8. El Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolver los originales que no se correspondan con la línea de la Revista, o que no cumplan estas normas de redacción.